



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ARAGÓN

“SANTA MARÍA LA RIBERA, 150 AÑOS DE HISTORIA”

**REPORTAJE ESCRITO
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
DE**

**LICENCIADO EN COMUNICACIÓN
Y PERIODISMO**

P R E S E N T A :

ALEJANDRO AVENDAÑO PÉREZ

**ASESOR:
LIC. ALDO SILVESTRE DE LA O TAPIA**

MÉXICO-2013

BOSQUES DE ARAGÓN, ESTADO DE MÉXICO, 2013



FES Aragón



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	4
Capítulo 1	
Nacimiento de la Colonia	8
1.1 Leyes de Reforma: detonante de la urbanización.....	8
1.2 La búsqueda de la identidad.....	11
1.3 La urbanización acelerada	14
1.4 La belleza arquitectónica	23
1.5 El Símbolo Morisco.....	30
Capítulo 2	
La época de Oro de la Santa María la Ribera	33
2.1 Personajes más notables	33
2.2 Los años maravillosos.....	40
2.3 “Las casonas representativas de la colonia”	43
2.4 Las vecindades de la colonia	50
2.5 Las privadas de la Colonia.....	54
Capítulo 3	
El declive de la colonia	58
3.1 El principio del declive	58
3.2 La disparidad en las clases sociales	67
3.3 El problema de las rentas congeladas	71
3.4 El terremoto del 85	75
3.5 El nacimiento y desarrollo de las organizaciones pro vivienda.....	76
3.6 La delincuencia en la colonia	80
Capítulo 4	
Actualidad, retos y perspectivas de la colonia	82
4.1 El problema de la basura y los perros callejeros.....	82

4.2 La colonia en la actualidad.....	85
4.3 La alternancia de los gobiernos de la Ciudad y su relación con la colonia	86
4.4 El lado cultural de la Santa María la Ribera	92
4.5 El Segundo Aire de la Colonia	96
4.6 La perspectiva de la colonia.....	99
Conclusiones	101
Fuentes de consulta	104
Bibliografía.....	104
Cibergrafía	105
Hemerografía.....	108
Fuentes vivas	108

Introducción

150 años de vida tiene la colonia Santa María la Ribera. Su edad la convierte en una de las colonias más longevas de México. Por ello es testigo de diversos acontecimientos históricos, que van más allá del ámbito local.

Situaciones que sin duda repercuten en su vida interna, y a la vez impactan en su fisionomía, obligando a sus habitantes a adaptarse a una serie de constantes cambios sociales y tecnológicos, que parecen no tener fin.

Guerras como la de Reforma que concluyó con el triunfo de los liberales, dando paso a las leyes que transformarían completamente el rostro y la vida de los habitantes del país, y que desarrollaron algunos de los pasajes en esta colonia.

La ley de desamortización de bienes extraída de estas reformas, crearía uno de los negocios más redituables en México: los bienes y raíces; así comenzó la urbanización de la segunda ciudad más grande del mundo actual, que dio sus primeros pasos con la colonia Santa María la Ribera.

Desde entonces en este lugar existieron movimientos sociales, delincuencia, crisis económicas, migración, explosión demográfica y desastres naturales, situaciones que comparte con el resto del país. Aunque no sólo podemos hablar de los escenarios históricos de la demarcación, sino también de sus personajes, siendo muchos de ellos de influencia no nada más para la colonia, lo son igualmente para todo México.

Otra cosa que tampoco podemos pasar por alto en la investigación, es el de su arquitectura, su belleza, su peculiaridad; la relación que hay con los habitantes de la Santa María la Ribera, la concordancia que guarda con los momentos históricos y como ésta ayudó a que la colonia adquiriera una identidad propia, que fue reforzada por su parque repletos de álamos (de ahí que se llamara alameda) y con Quiosco con una belleza de competencia internacional.

Lo anterior fue un atractivo para que llegaran a vivir personalidades de gran importancia para el México de aquellos tiempos, y junto con el periodo de bonanza económica que vivió el país durante las décadas de los años treinta, cuarenta y cincuenta, llevó a la Santa María la Ribera a vivir su época dorada como demarcación.

Lamentablemente esa época llegó a su fin, para esto, hay muchas explicaciones, abandono de predios, sobrepoblación, cambio en la fisionomía de la colonia, modernidad acelerada, crisis económicas sufridas en el país, nuevos inquilinos y aumento en la apertura de los espacios educativos. Todos estos son las explicaciones halladas para este declive.

Al parecer esta etapa de declive va en curva descendente, debido a que los espacios democráticos se han abierto, dándole poder a la ciudadanía a través del voto; y así, poder castigar a las autoridades que no cumplan, además de una endeble estabilidad económica, que se ve reflejada en una clase media que parece regresar.

A lo anterior, se le agrega el rescate de varios edificios emblemáticos, como la casa de Agustín de Aragón, la inversión privada en el sector restaurantero, la organización de vecinos como los de la Asamblea por la Recuperación de la Alameda de Santa María, organizaciones filantrópicas que utilizan sus propios inmuebles como espacios públicos, teniendo como ejemplo “La casa de las Ondas”.

Esta recuperación sin lugar a dudas, beneficia no sólo a los colonos de esta demarcación, sino a la Ciudad de México, por el tamaño que tiene, por su densidad poblacional y por su potencial turístico.

Debido a su arquitectura, la colonia es catalogada dentro los barrios mágicos de la Ciudad de México por la Secretaría de Turismo local, aun a pesar de sufrir modificaciones en su paisaje, ya sea por edificaciones nuevas, alteraciones en las construcciones que se ya estaban o en otros casos por abandono de algunos predios; y desde luego por la modernidad que ha transformado a la Ciudad de México y que arrastro a la demarcación.

El reportaje es el género más completo en el periodismo, puesto que abarca a todos los géneros periodísticos, por esa razón; se eligió esta técnica para realizar una investigación más profunda de estos 150 años de vida que tiene la demarcación; y las situaciones que ya se han comentado con anterioridad, además de una interpretación concreta de los hechos.

Se tienen que realizar entrevistas, con el fin de adentrarse a la vida de la colonia, el conocer sus costumbres y a los personajes que la habitan en la actualidad, que a pesar de no ser tan famosas le dan color y vida.

Con la investigación, bibliográfica y hemerográfica, se dan luz de los hechos sucedidos en el pasado, tanto en el remoto como en el próximo. El desenmarañar los principios y las motivaciones de construcciones espectaculares y tan diferentes una de otra, como son el museo de Geología y el del Chopo, entre otras más.

La investigación de campo no puede quedar atrás, ya que todo buen reportero para dar una información completa y verídica es indispensable que deba acudir al lugar de los hechos; por lo tanto, el visitar las calles, los museos, restaurantes y todo lugar público resulta imperante.

Todas estas técnicas de investigación, darán soporte a todos los argumentos de juicio que se puedan verter en el presente trabajo periodístico; incluso a obtener contextos más exactos, en donde se desarrolla la historia aquí descrita

La colonia Santa María la Ribera tiene una relativa influencia en la ciudad más importante del país, la Ciudad de México, por su extensión territorial, su historia, sus habitantes pasados y presentes, su capital cultural y el renacimiento que está viviendo.

El caminar por sus calles y ver sus edificios, en cualquier tarde, hace recordar a un pequeño pueblo de algún estado del país. El cual contrasta con edificaciones de una ciudad moderna, que trae comodidades, pero a la vez problemas que parecen agudizarse día a día, como el tráfico, basura, delincuencia, fecalismo, crecimiento demográfico y escases de servicios públicos, entre otros más.

En fin, no se puede enumerar todo lo que encierra la colonia Santa María la Ribera. Por todo lo anterior comentado, el presente reportaje, es un pequeño homenaje a una de las colonias más longevas de México, que festeja 150 años de historia.

Capítulo 1

Nacimiento de la Colonia

1.1 Leyes de Reforma: detonante de la urbanización

Después de varios años de una cruenta guerra entre liberales y conservadores, ésta culminó con el triunfo de los primeros. Así coronaron su proyecto de nación con las llamadas “Leyes de Reforma”. Ello sucedió a mediados del siglo XIX; esta época fue testigo de tal acontecimiento.

Varios intentos habían sido frustrados para establecer dichas reformas, el primero lo realizó Ignacio Comonfort que heredó el poder del General Juan Álvarez, en un primer triunfo de los liberales. Sin embargo, el Presidente Comonfort, quien terminaría sustituido por el general conservador Félix Zuloaga, no pudo lograrlo. En plena guerra civil Benito Juárez, quien ya era Presidente trasladó su gobierno a Guadalajara, siendo ésta la razón del primer retraso que tuvo la aplicación de las reformas, aun a pesar de haber sido proclamadas ya en la constitución de 1857.

Esta fue la primera etapa de la guerra, que tuvo una duración de tres años, con la victoria parcial del Partido Conservador. En 1861, los liberales retoman el poder, pero sus antagonistas, no se rindieron, por el contrario, tres años más tarde traerían a Maximiliano de Habsburgo, que gobernaría México con las reformas de los liberales, pero también éstas, no entrarían en función.

Por fin en 1867 se reinstaura la República y las Leyes de Reforma, entran en funciones de manera formal. Haciéndose cumplir la constitución de 1857. El Presidente Benito Juárez y su gabinete, los liberales: Sebastián Lerdo de Tejada, Secretario de Gobernación; José María Iglesias en Hacienda; Antonio Martínez de Castro en Justicia e Instrucción pública;

Blas Balcárcel en Fomento e Ignacio Mejía en Guerra, fueron los encargados de hacerlas cumplir.

Pero ya existían antecedentes de leyes de corte liberal, Valentín Gómez Farías en diciembre de 1833, en su intento de limitar los poderes del iglesia decretó lo siguiente: los nombramientos de sacerdotes tendrían que estar bajo las normas establecidas o de lo contrario se harían acreedores a multas que iban de 500 a 600 pesos para los obispos, el dinero obtenido de las multas, sería destinado para el sostenimiento de la instrucción pública, entre otras leyes más

El gobierno de Gómez Farías, además de lo decretado decidió desaparecer varias órdenes religiosas e incautó varios bienes eclesiásticos; entre los que destacan, el de las misiones de Filipinas y de California; en la Ciudad de México se había decidido el cierre del Colegio de la Santa María de todos los Santos y de la Pontificia Universidad de México, dando paso a un directorio de la Instrucción Pública. Para 1850, el poder Clerical ya había sido mermado, y tan sólo contaba con 4615 miembros en total y le quedaban sólo 144 conventos. Así la valuación de sus fincas para el año de 1856 daba un valor total por 12,978, 627 pesos, esto únicamente en la Ciudad de México.

La Iglesia Católica, cuenta con un gran poder, el espiritual, esta situación es uno de los motivos que le ha valido tener la dominación no sólo ideológica, sino de grandes cantidades de dinero y de tierras, permitiéndole el haberse convertido, en el banco, el registro civil, y en uno de los principales terratenientes del México del siglo XIX.

Entonces como ya se había dicho, una vez reinstaurada la República con el triunfo definitivo de los liberales sobre los conservadores, se hace valer la constitución promulgada en 1857, y por fin las leyes de reforma ven la luz; siendo las mismas que le darían razón, modernidad y sentido al país, ya que construirían las estructuras del México moderno; sobre todo porque validarían la separación de la Iglesia y el Estado; la creación de las instituciones mexicanas que le daría vida y forma al país, incluyendo a la Ciudad de México, siendo a su vez, piedra angular de la constitución vigente.

Estas leyes rompían con el régimen español, y con una gran parte del monopolio que tenía en su poder el clero y enterraban de una vez por todas las ideas políticas de los centralistas; ello daba paso a una nueva forma de organización social, política, jurídica, económica y desembocaba en un nuevo rostro urbano. Se enfatiza en este último aspecto, ya que dichas leyes le darán vida a los bienes y raíces ocasionando un bombazo inmobiliario, y este impacto a su vez le daría vida a las colonias de la Ciudad de México; entre ellas la de la Santa María la Ribera.

Entre los otros resultados que se encuentran tras la implementación de las leyes de reforma; tenemos que en 1861, en el Distrito Federal, se vendieron bienes por un total de 16 millones 256 mil trescientos pesos. Gracias a la desamortización de bienes, también, se le da vida a nuevas calles entre las que destacan: la de independencia, Ocampo, Lerdo; el callejón del Progreso y la Callejuela de Reforma, Leandro Valle; la 5 de Mayo y Gante. Todas éstas nacieron precisamente de la demolición de conventos y capillas, como el de San Bernardo, las Capuchinas, entre otros.

La población no estaría exenta de estos cambios y desde luego, crecería de una forma bastante vertiginosa; en 1857 la Ciudad de México contaba con 200 mil habitantes y en tan sólo 14 años se incrementó en un 50% más, llegando a 300 mil habitantes.

Con este incremento poblacional, la ciudad de México no se podía quedar atrás, y fomentó su crecimiento; poblando las primeras nuevas colonias gracias a la ley de la desamortización de bienes, ya que se pudo lucrar con el uso de suelo. Siendo las primeras colonias, la de los Arquitectos y la Santa María la Ribera, absorbiendo más tarde, la segunda a una más de nombre los Azulejos. Antes de convertirse en colonia, Santa María la Ribera, eran cinco ranchos: Los Barroso, Los Flores, El de la Teja, El de Santa María, y El de Chopo y tenían grandes extensiones de tierra acumuladas en zonas de cultivo y algunas iglesias. Así, gracias a la comercialización de las tierras, derivadas de las leyes mencionadas, estas fueron convertidas en fraccionamientos, trayendo jugosas ganancias para algunos inversionistas de bienes y raíces.

1.2 La búsqueda de la identidad

El 27 de noviembre de 2011, los vecinos de la Colonia Santa María la Ribera se reunieron para celebrar los 150 años de vida de la demarcación; la reunión se realizó en la Alameda del lugar, más exacto en el Quiosco Morisco; en el lugar hubo conciertos de todo tipo de música, payasos entre otros eventos más. La gente festejaba que la colonia fuera la segunda en la Ciudad de México. Ésta se ha caracterizado por celebrar las fechas importantes, y la alameda siempre ha sido el punto de encuentro para esas conmemoraciones que van desde las fechas patrias hasta las tradicionales pastorelas en fechas decembrina; el 5 de mayo de 1862 se realizaron festejos por la victoria del 5 de mayo, en ese lugar, convirtiendo a la alameda en el lugar histórico de reunión de la colonia



Foto del Kiosco morisco en los primeros años de haber llegado a la colonia Santa María la Ribera (Dominio popular, sin fecha registrada)

La colonia es una de las primeras de nuestra ciudad y absorbió a la de los Azulejos, que está ubicada exactamente en la casa de los Mascarones. El nacimiento de la colonia se ubica en 1861, con tan sólo treinta edificaciones bastante modestas y cien casas en construcción, algunas de esas construcciones estaban detenidas, principalmente en las calles de Ciprés y Sabino, para después crecer hasta una extensión de 56 manzanas, exactamente en 1886; el tiempo en el que el Porfiriato entraba en su apogeo. Para tener una idea de la extensión de la colonia, fue cuando apenas el tamaño de la Ciudad de México era de 245 manzanas, entonces la colonia ocupaba un poco más de la sexta parte de la Ciudad.

La colonia es bautizada con ese nombre, porque así se llamaba uno de los ranchos sobre la cual fue edificada y la Rivera por estar exactamente a lado de la calzada llamada Rivera de San Cosme. Entonces, por ello se le llamó Santa María la Ribera; para después cambiar la V por la B, como se escribe actualmente, quedando registrada de esta forma. Los ranchos tenían un valor total de 15 mil pesos y una extensión de 950 mil metros cuadrados y la calzada de San Cosme con una existencia desde la antigua Tenochtitlán, cuando se llamaba Tlacopan, se convirtió en una pieza importante para el crecimiento de la misma, ya que ha funcionado como una arteria que ha conectado a la colonia con el centro de la ciudad de México. Además, de ser la única vialidad en los inicios de la colonia. La Ribera de San Cosme en esos años se convirtió en un lugar de paseo de los habitantes de la ciudad de México, durando mucho tiempo como centro de reunión; actualmente en esta avenida se sitúan muchos comercios, bancos, escuelas, restaurantes y los puestos sobre ruedas, donde se puede encontrar principalmente ropa.

En sus inicios los pocos habitantes contaban con servicios urbanos incipientes y afrontaron en primer lugar un problema de aguas negras porque no contaban con drenaje, problema que se solucionó hasta que Don Porfirio Díaz llegó al poder; en segundo lugar, el abastecimiento de agua potable, no fue proporcionado por las autoridades responsables, sino por los habitantes de la colonia. Ellos debieron construir sus propios pozos de agua y realizar su propio abastecimiento del vital líquido.

Para 1882 la colonia ya tenía 81 pozos, años más tarde, la Santa María se convertiría en la primera colonia de la Ciudad de México en poseer una red de agua potable. Esta falta de servicios se debió a que la Ciudad no tenía una reglamentación que delegara las responsabilidades de éstas, aunque los espacios públicos quedaron bajo la responsabilidad de la inmobiliaria Flores, como las iglesias, el parque, los mercados y las escuelas.

Otros servicios con los que contaba la colonia, encontramos el uso del gas hidrógeno para la iluminación, usado esto antes de la instalación del cableado eléctrico. Y también el del transporte hacia el centro de la ciudad, el cual era jalado por mulas.

Conforme avanzaban los años, los servicios mejorarían, al mismo tiempo que su población también se incrementaría, así la Santa María adquiriría una identidad; como parte de la evolución de un lugar que cobra vida.

Cuando la colonia celebró 150 años de vida, se pudo constatar que muchas de sus calles seguían conservando el mismo nombre. Las disposiciones referentes a las calles vigentes en esos tiempos equivalían a que el ancho de la banqueta debía ser de 10.5m, pero en realidad no se respetó esta disposición y las calles llegarían a 17m; aunque existen sus excepciones como en los callejones de la colonia en donde no son tan anchas las banquetas.

En honor a los terrenos en la que ésta se desarrolló y en los cuales se sembró maíz, la mayor parte de los nombres de las calles tenían nombres relacionados con flores y árboles, destacando los siguientes: Olmo, Cedro, Olivo, Fresno, Sabino, Naranja, Ciprés, Pino, Chopo, Álamo y Santa María, estas van de norte a sur y las que van de Oriente a Poniente se llaman: Rosa, Camelia, Mosqueta, Magnolia y Violeta. Las únicas calles que no conservaron el mismo nombre fueron las de: Pino, que cambiaría a Doctor Atl, Álamo por Mariano Azuela, Ciprés a Jaime Torres Bodet y Chopo por Doctor Enrique González Martínez.

Los bienes y raíces, dicen algunos expertos financieros son una de las inversiones más seguras y no sólo en esta época, ya que en el siglo pasado también lo eran, y un ejemplo claro lo tenemos en la colonia Santa María la Ribera; de hecho la inmobiliaria que realizó las primeras transacciones fue la de los Flores Hermanos. La venta de los lotes estuvo dirigida a las clases medias y aristócratas de la época y el notario público encargado de dar fe de la adquisición de los primeros terrenos y casas llevaba por nombre Crecencio Lagarde. Uno de esos propietarios se llamó Don Epigmenio González, su trámite lo realizó el 23 de agosto de 1859 y su propiedad estuvo valuada en 900 pesos.

Las primeras casas construidas fueron en su mayoría unifamiliares y marcarían la personalidad de la colonia. Al mismo tiempo que se iba poblando por habitantes de clase media alta, también llegarían a la misma, zapateros y carpinteros pertenecientes a la clase media baja y que decir de las fábricas instaladas en la Santa María cuando la industrialización en México comenzaba a dar sus primeros pasos apoyados del capital extranjero. Como ejemplo tenemos a la Pasamanería Francesa, era un negocio donde se bordaban algunos adornos para casa instalada en la Santa María.

La ciudad, poco a poco seguiría creciendo paulatinamente, construyéndose nuevas colonias y éstas a su vez traerían nuevos habitantes a sus calles. Así mismo se irían adaptando a nuevas formas de vida, complementándose una metamorfosis urbana, que no se ha detenido y que será difícil que se detenga algún día.

1.3 La urbanización acelerada

El aspecto rural de las primeras construcciones en la colonia, no definían precisamente si el nivel de vida de los habitantes sería de clase popular, y por lo tanto todavía no concretaba su identidad. De la arquitectura podemos definirla como el reflejo del momento que vive un país por ser el síntoma del momento social, económico y político por él que se está atravesando. Por esa razón, no era de esperarse en el año de 1860 se

pudieran encontrar grandes construcciones, debido al momento convulsionante en el que estaba el país.

La paciencia fue una virtud que daría sus frutos, y poco más de 20 años tardó la colonia en empezar a definir su identidad. El país entraría en una etapa denominada “Porfiriato” y con él, la idea de orden y progreso que encabezaría ese régimen y se vería reflejado en la modernización de la Ciudad de México y por ende en sus colonias y la Santa María no sería su excepción. Ahí se realizarían algunas grandes construcciones y el conjunto de casas, casonas y vecindades, comenzaban a invitar a que pobladores las habitaran, así la colonia tendría identidad. Una ayuda para lograr lo anterior, es la superficie plana sobre la que se cimentaría la misma y se utilizó como argumento de venta para las inmobiliarias, junto con el status de modernidad y progreso. Conforme crecía la colonia su status lo hacía también.

La colonia en sus inicios tenía una extensión de 56 manzanas y cada una contaba con 20 lotes; la superficie total de la misma era de 950 mil metros cuadrados, el 17% correspondía al área de calles y el 24% fue destinado al parque de la Alameda. El crecimiento de la colonia y la absorción de una más (la de los Barrosos) y el de algunos terrenos particulares, harían que el tamaño de ésta llegara a 180 hectáreas, y, conforme la colonia crecía, los cambios morfológicos internos se presentaban, se abrieron callejones y privadas dentro de las mismas hectáreas para ir adquiriendo mayor flexibilidad en su imagen.

A pesar del costo de los conjuntos habitacionales que oscilaba entre los 10 y los 12 mil pesos de finales del siglo XIX, la población de la colonia Santa María iba en continuo ascenso. Ya no nada más la habitaban artesanos independientes, sino también comerciantes, protestantes religiosos, burócratas, militares; es decir, con el aumento de la población que en 1882 era de 3 mil trescientos setenta y dos habitantes, y en 1890 pasó a 6000 se incrementó la diversificación de profesiones y oficios.



Casona ubicada en la esquina de Amado Nervo y Salvador Díaz Mirón. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012

Así, la demanda de servicios también aumentaría, en 1882 Ericcson se instaló como la primera compañía de teléfonos en México, proporcionando los primeros teléfonos públicos a la ciudad y meses más tarde abrió las primeras líneas domésticas; para 1891 el directorio telefónico ya contaba con más de una decena de números con dirección de la colonia Santa María la Ribera y para el siglo XX, esta colonia se había convertido en una de las zonas con el mayor número de suscripciones.

No sólo el servicio telefónico llegaría, también el servicio eléctrico en ese mismo año, comenzando por la avenida Ribera de San Cosme, para después expandirse por el resto de la Santa María. Entrando el nuevo siglo la colonia ya había cambiado el alumbrado de hidrogeno por el cableado eléctrico. En cuanto a la luz doméstica, a finales del siglo XIX se empezó a llevar a las casas y empresas de la colonia y antes de que terminara dicho siglo la mayoría de las casas del fraccionamiento ya contaban con el servicio. Aunque había sus excepciones, por ejemplo la tercera calle de Oliva y la sexta de Chopo, solicitaron al

ayuntamiento el servicio, el cual fue negado por el mismo, incluso, ya en 1899 el empresario Hipólito Chambón, también solicitó una reinstalación eléctrica porque se había dañado parte de ésta con el temblor de 1899, su empresa estaba ubicada en la tercera calle de Fresno, por su puesto el ayuntamiento también le negó el servicio. Desde luego había mejoras en los servicios públicos; sin embargo, aún había muchas deficiencias

La electricidad y el teléfono ya eran parte de la vida de los capitalinos y por consecuencia, de los colonos de la Santa María, no sería el único servicio que evolucionaría. En la colonia, también evolucionó el servicio de transporte público; en sus inicios el tranvía tirado por mulas, hacía un solo recorrido, no iba más allá de 9 kilómetros a la redonda, dado que había un servicio hacia Tacubaya y otro a la Alameda Central y por su puesto de regreso. Esto mejoró paulatinamente cuando se instalaron las vías férreas, puesto que los tranvías cambiaron de ser tirados por mulas a funcionar con la máquina de vapor y posteriormente a través de las máquinas eléctricas. Confirmando una vez más que la colonia iba de la mano con el progreso tecnológico

Desde luego, la Santa María no sólo estaba conectada con el resto de la ciudad, si no con las ciudades más importantes del país, ya que el ferrocarril se empezaba a desarrollar de una manera más sostenida; así durante el crecimiento de las líneas ferroviarias el país llegó a tener 20 mil kilómetros de vías y la estación del ferrocarril en la ciudad de México, en Buenavista, estaba a tan sólo unos pasos de la Santa María, convirtiéndose este servicio en un valor agregado para la colonia.

Un servicio público que no evolucionó del todo, en principio, fue el empedrado de las calles, porque según los registros, en general en toda la ciudad éste no fue del todo funcional y por ende en la colonia tampoco, pero a pesar de eso muchas de sus calles ya se habían empedrado. Pasa 1900, aún algunas vías públicas de la colonia carecían de dichas vías, este problema se vendría regularizando hasta mediados del siglo XX.

Conforme más avanzaban los años, el crecimiento de la población no se detenía, y la calidad y cantidad de la misma aumentaba a la par; por esa razón, a finales del siglo XIX se empezaron a erigir las primeras escuelas de la colonia, pues la población no sólo quería

servicios de electricidad y telefonía, sino también conocimiento y educación, obedeciendo esta demanda a la creciente clase media burguesa que ya había llegado a la colonia; así que se empezaron a edificar escuelas de educación superior y preescolar, pero, no pasó mucho tiempo para que se abrieran los espacios educativos en enseñanza media y especializada.

Como ejemplos tenemos, la Secundaria Número 4, “la cuatro” como se le conoce en la colonia, es una secundaria que se encuentra todavía en funcionamiento y es una de las edificaciones más grande de la demarcación; su construcción se comenzó a principios del siglo XX y se ubica en la calle Jaime Torres Bodet y avenida San Cosme, y qué decir del Colegio Francés, que se ubicaba en la calle de Santa María, era un colegio exclusivo para mujeres, con servicio de internado; en 1959 se mudó al Pedregal de San Ángel, debido a la alta demanda escolar.



Fachada del ex teatro Bernardo García ubicado en la calle Salvador Díaz Mirón número 69. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Entre otras obras, se empezaron a crear algunas para el esparcimiento, por ejemplo el teatro Bernardo García, que estuvo en funcionamiento entre 1909 y 1915. Actualmente, el

inmueble se encuentra ocupado y adaptado como vivienda de varias familias; en éste vive un músico no muy renombrado que le gusta que le llamen Max; de hecho cuando le preguntamos él no sabía como se adquirió el inmueble. Únicamente quedó la vieja marquesina como recuerdo del México de antaño casi cayéndose, la edificación está en la calle de Salvador Días Mirón número 69.

Un servicio de vital importancia, es aquel que proporciona el abastecimiento de víveres para los habitantes de cualquier comunidad y no hay mejor lugar para la distribución de los mismos que un mercado. La Santa María desde sus inicios contó con un espacio destinado para este tipo de inmuebles; aunque muchos de los habitantes de la Santa María, desde siempre han visitado el mercado de San Cosme, puesto que éste se construyó en la década de los ochenta, del siglo XIX. Pero la importancia de contar con el propio llevó a la construcción del mercado de la Dalia, a finales del siglo XIX, ubicado en las calles de Sabino, Fresno, Carpio y Eligio Ancona. Este mercado se reconstruyó en 1925 y sufriría varias modificaciones hasta alcanzara su estado actual.



Mercado de la Dalia ubicado en la calle de sabino. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012

En cuanto a las vías de acceso que tiene la colonia, este problema se normalizó hasta mediados del siglo pasado de manera paulatina; así se establecieron varias formas de llegar a ella. Durante sus inicios, la única manera de hacerlo era a través de la calle Santa María, que también fue el lugar donde se establecieron el mayor número de comercios.

Para la última década del siglo XIX, la colonia ya contaba con 53 manzanas, es decir el 50% de la superficie de la colonia, ya estaba poblada; en tres décadas se vio la completa evolución de la misma, porque en 1900 creció a 65 y para la siguiente década llegó a 73 manzanas. Muchas de las casas que se conservan hasta nuestros días fueron construidas en el periodo de 1895 a 1920.

La colonia nació con un fin habitacional, y éste se fue logrando durante su desarrollo; ello a través de casas unifamiliares, en primera estancia y casi al mismo tiempo, con varios multifamiliares. Durante el siglo XIX se fueron desarrollando los inmuebles habitacionales, pero crecieron en número, durante principios del siglo XX. En su imagen urbana se notaba uniformidad y se puede apreciar en muchas de sus casas, pero en general, manejaban un estilo arquitectónico ecléctico. Esto nos lo explicó el Arquitecto Mauricio Maza mediante una entrevista mencionó, que lo ecléctico es la forma arquitectónica con que definen a la Santa María, y se le llama de esa manera por ser una mezcla de estilos europeos como el art nouveau, el gótico, el romano y el propio de la arquitectura mexicana.

En cuanto al estilo interno de las casas, en general, su arquitectura se diseñó con las costumbres y estrato social de sus habitantes. Pero en general, uno de los lugares de más espacio, era el comedor, ya que de acuerdo con la gente de la época, era el punto de reunión familiar. Por lo tanto, el tamaño del comedor simbolizaba el de mayor jerarquía familiar en comparación con el resto de la casa, entre otras variantes; otra generalidad es que algunas contaban con un estudio particular, el número de las recámaras, generalmente variaban, dado que podían ser de dos, tres o más; todo dependiendo del tamaño de la casa y de la antigüedad de las mismas, su distinción fue una recámara más grande que el resto, la cual funcionaban como la principal. Además de las innovaciones arquitectónicas, la Santa María se convirtió en pionera en el uso de los sótanos profundos

para proteger a las construcciones de la humedad; en algunos sótanos su hondura era tal, que se llegaron a construir recámaras allí. Por mencionar algunas otras características de las casas, la mayoría de ellas tenía sus muros bastante altos; algunos llegaban a medir hasta tres metros y por lo regular con adornos en la parte más alta del muro. Se acostumbraba, y algunas lo siguen conservando, el piso de madera.

El arquitecto Maza nos comentó que muchas de las casas también cuentan con un gran número de puertas, pues era una sociedad bastante clasista, y la servidumbre no podía interactuar con la familia, mucho menos con el patrón. Entonces únicamente limpiaban y se salían de la pieza donde hacían el aseo, incluso algunas de las casas cuentan con dos escaleras, una que atraviesa el interior de la casa y la otra está hasta el fondo que es de metal y da hacia el cuarto de servicio donde dormía la sirvienta.

Ya se ha mencionado con anterioridad que una de las cosas que marcó la arquitectura de las casas de la Santa María fueron las costumbres de esa época; por esa razón muchas de ellas cuentan con un patio amplio, que era el sitio donde las familias recibían a sus visitantes; había varios estilos, pero muchos reflejaban la ideología porfirista del progreso, de hecho Porfirio Díaz había traído a varios arquitectos de Europa. Ellos instalaron en las construcciones el Art nouveau, que es francés, el gótico, que se dio durante el renacimiento, el romano, y por su puesto el de raíces indígenas, que fue la aportación de México, y es utilizando el material con que se contaba en el país, todos estos estilos se mezclaron en la arquitectura de la demarcación, ello de acuerdo al Arquitecto Maza.

En cuanto a los baños, éstos fueron construidos conforme a las necesidades y deficiencias que existían en los servicios públicos y una de ella fue que al principio de la urbanización de la Santa María había poca agua, por lo tanto la costumbre no era bañarse diario y eso propició la falta de regaderas. En su lugar, muchas de las casas contaban en su baño con una tina echa a base de hierro fundido, esmaltada y descansada sobre patas de bronce, para que se protegieran del agua que se regaba en el piso; los lavabos tenían una base de hierro porcelanizado y las llaves eran de bronce y porcelana. En cuanto al excusado de igual manera, por la falta de agua, primero se construyeron letrinas y después, se

acostumbró colocar en los excusados, la caja en forma inglesa, que era el que tenía el tanque elevado y se accionaba por medio de una cadena. A finales del siglo XIX, la mayoría de los baños ya contaban con todos los servicios, incluso hasta con calentador de agua, que funcionaba a base de leña, y más tarde con petróleo.

Un lugar imprescindible en cualquier casa de toda época es la cocina. Lo único que cambia es su fisionomía, las cocinas de la Santa María contaban con grandes campanas y eran adornados por los trastos que colgaban de las paredes atorados con clavos; algunas tenían una pequeña covacha, donde se almacenaban los víveres de la casa. En cuanto a los interiores, las puertas estaban elaboradas a base de doble hoja de madera y en algunos casos combinadas con cristales que tenían diferentes tipos de grabados.

Podemos decir que la cara de una colonia, como la de cualquier otra, son las fachadas de sus casas, las cuales, varían de acuerdo al nivel económico, y tipo de familia que ahí viva. La variedad arquitectónica de Santa María se puede ver en los siguientes materiales: cantera, tepetate, tabique y piedra, éstos fueron y eran los materiales más socorridos en sus construcciones, debido a que se encuentran con facilidad en México y muchas casas, edificios y multifamiliares que siguen en pie, muestran adornos característicos de la época contemporánea del Porfiriato, que en algunos casos eran de azulejos, en otros de piedra esculpida, que es donde entra principalmente el art nouveau, y el gótico; o un material diferente al de la construcción. Por ejemplo si la casa se construyó de cantera sus adornos tenían que ser de tabique. Otra forma de adornar una casa era colocándole balcones o esculturas; incluso la variedad de sus portones ayudaron al embellecimiento de la colonia, en un principio fue trazada para la circulación de carruajes y después se adaptó a los coches. En fin la imaginación para embellecer una casa en la Santa María jamás faltó, aun a pesar de la humildad en que mucha gente ha vivido.

La colonia creció y mejoró, paso a paso, vivía década tras década. Ésta prácticamente contaba ya con todos los servicios; para 1897, se iniciaron los trabajos de instalación de drenaje en la ciudad, y los vecinos así gozarían de estos servicios, aunque, costearían parte de la obra.

Para 1910, en el ocaso del régimen porfirista a causa del movimiento revolucionario, la Santa María prácticamente ya estaba completamente terminada, incluso ya contaba con museos, como el del Chopo y el de Geología; con la Alameda y su Quiosco; iglesias y teatros formaban parte de sus calles, la colonia Santa María la Ribera seguiría creciendo para que más tarde se construyeran cines; otros habitantes llegarían, desde luego adaptándose a los cambios urbanos, políticos, tecnológicos del país y del mundo.

1.4 La belleza arquitectónica

El crecimiento de la Santa María, trajo consigo nuevas construcciones que vendrían a edificarse a lo largo de las primeras décadas del siglo XX; algunas ya habían sido levantadas entre los finales del siglo XIX y principios del siglo XX y claro, consolidaron la modernidad de la capital de México.

Con la mayoría del pueblo analfabeta, y una gran exclusión social, Don Porfirio Díaz seguía con su política de orden y progreso, aunque sólo fuera para una parte de la población y eso lo llevó a realizar grandes construcciones, entre ellas el “Museo Universitario del Chopo”. Este museo hecho a base de acero alemán, se construyó entre 1903 y 1905; los ingenieros Bacmeister, Ruelas y Donier se encargaron de realizar el diseño y la Compañía Mexicana de Exposición Permanente, su construcción.



Museo universitario del chopo, ubicado en la calle de Enrique González Martínez. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012

En 1905 y hasta 1912 el Sr. José Landero y Cos sería el dueño del edificio, gracias a la quiebra de la compañía antes señalada. Durante ese tiempo se le conocería como el Palacio de Cristal y en 1910 recibiría el nombre del pabellón Japonés, debido a que ese país en ese año presentaría una exposición allí, con motivo de la celebración de los 100 años de la independencia de México; siendo este año inaugurado, al evento acudieron Don Porfirio Díaz y el embajador japonés K. Horigoutchi.

Después de tan importantes visitas el museo cerró sus puertas en 1913, año en que el Gobierno de la Ciudad decidiera adquirirlo y convertirlo en el museo de Historia Natural en donde se exponían momias, tarántulas y arañas, becerros de dos cabezas y perros de seis patas. Pero la exposición estelar del museo eran las pulgas vestidas que se encontraban en un estante y podían ser admiradas por medio de una gran lupa. Entre los personajes estaban una pareja de novios con sus respectivos trajes tradicionales; y la china poblana, con su falda amplia de color verde y blanco y los mariachis con su típico traje, entre otras cosas más. Este acervo, terminó mudándose en 1964 a Chapultepec, a un museo construido especialmente para este tipo de exposiciones, y sigue vigente hasta nuestro tiempo, más modernizado.

El silencio del museo, duro 11 largos años, ya que en 1975 la UNAM se encargó de restaurarlo, siendo cerrado nuevamente en 2005 para su remodelación, y reinaugurarse nuevamente en el 2010. Respetando su esencia como foro abierto a las expresiones artísticas más vanguardistas, y con talleres culturales.

El nombre de “pila” de este museo, fue adquirido gracias a su ubicación geográfica, la calle actual es Enrique González Martínez casi esquina con San Cosme, anteriormente tenía el nombre del Chopo. Heredando el nombre también, al tianguis más famoso de las tribus urbanas capitalinas, el tianguis del Chopo que en los años ochenta se instalaba a la afuera del museo, el cual adornaba las calles. El museo sigue luciendo hoy en día su estructura metálica en forma de iglesia.

La UNAM tiene una presencia significativa en la colonia y también tiene bajo su responsabilidad al museo de Geología; este proyecto fue realizado por el arquitecto Carlos Herrera, y su edificación se realizó a principios del siglo XX y la construcción se terminó en el año de 1906. Dicho espacio fue planeado para albergar exposiciones de tipo científico, incluso en los primeros años de vida de este recinto, se realizaban investigaciones relacionadas con la geología. Pues ahí se albergaba el Instituto de Geología de la UNAM.



Museo de Geología, Universidad Nacional Autónoma de México. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012

Ubicado en la calle de Jaime Torres Bodet, enfrente a la Alameda de Santa María, el recinto no ha sufrido alteraciones radicales, conserva la misma fachada desde su construcción; únicamente, se han realizado ligeros cambios en sus exposiciones. Como ejemplo de estas modificaciones está la de 1997, cuando el museo abrió una sala para niños, con el fin de hacerlo más interactivo.

La estructura de este edificio es más formal. Hecha a base de tabique, piedra, cantera, con terminados en acero, hierro, vidrio y mármol; como parte de la decoración se encuentra

un lienzo del pintor José María Velasco, mostrando la unión entre la ciencia y el arte, ahí se plasmó la evolución de la vida en la tierra. Además el esqueleto de un tiranosaurio rex, hecho de madera y yeso, da la bienvenida a los visitantes del museo.

También fue construido como parte del aniversario de la Independencia de México, en la parte alta del museo un reloj, que es un fiel testigo de los acontecimientos transcurrido en la colonia, desde hace más de 100 años.

Siguiendo con la presencia de la Universidad Nacional en la Santa María, no se podía dejar de hablar de la casa de verano de los condes de Orizaba, esto durante la última parte del siglo XVIII. Una vez que la casa dejó de pertenecer a los condes, pasó a manos de los Jesuitas; no se tiene registro exacto de la fecha, pero para el siglo XIX, ya no les pertenecía.



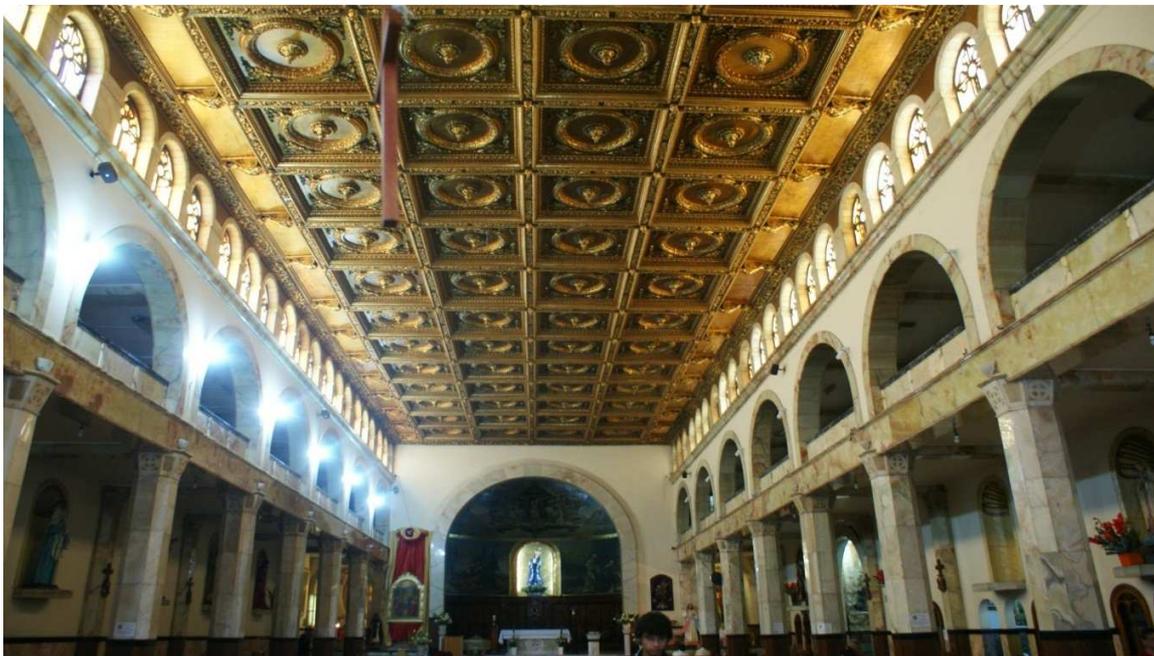
Antigua casa de los Condes Orizaba; actualmente Celex de Mascarones Universidad Nacional Autónoma de México. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012

Esta edificación también albergó al Instituto Científico y durante el siglo XX alojó a otras instituciones, destacando centros de estudio como la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM antes de mudarse a CU en 1964; la Escuela Nacional de Música permaneció ahí hasta 1979. Se cerró durante algunos años, hasta que se nombró monumento nacional. La

UNAM actualmente sigue en custodia del recinto y se imparten cursos de idiomas y de computación; la vieja casona, independientemente de dar la bienvenida con su exquisita arquitectura a los viajeros que salen del metro San Cosme, brinda conocimientos.

Hasta ahora, hemos visto sólo los recintos públicos culturales con afiliación a la UNAM, que se ubican en la Santa María. Pero el que la religión católica haya sido y hasta nuestras fechas sea la que más adeptos tiene, motivó a la creación de varias Iglesias católicas. Actualmente existen cuatro en la colonia, pero son dos de ellas de las que nos ocuparemos. Principalmente por su belleza arquitectónica.

La Iglesia de los Josefinos, que heredó el nombre de esa orden religiosa, y la del Espíritu Santo; de ellas son que platicaremos, la primera está ubicada en la calle de Santa María, a tan sólo unos metros de la Ribera de San Cosme. Fue construida bajo el mando del arquitecto Carlos Herrera y se caracteriza por entrar dentro del estilo bizantino, su construcción se realizó en 1906. Así como la Iglesia del Espíritu Santo que se ubica en la calle de Sabino, cerca del mercado de la Dalia, su belleza interior es lo que distingue a la construcción.



Parte del interior de la iglesia del "Espíritu Santo" ubicada en la calle Sabino casi esquina con Carpio. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012

Pero ahora hablemos un poco más del edificio que alberga a la Secundaria Número 4, siempre fue un edificio dedicado al ámbito académico, primero fue el Instituto Científico San Francisco de Borja, de la compañía de Jesús y desde la década de 1920, cambió a ser la Secundaria número 4 y recibió el nombre de “Moisés Sainz” en honor al profesor que fundó la escuela Secundaria en 1925. De las características que más resaltan de esta edificación tenemos la entrada por la esquina de Rivera de San Cosme y Jaime Torres Bodet, donde sobresalen sus grandes ventanales. El arquitecto Manuel Gorozpe, fue el encargado de la construcción de este punto de reunión de adolescentes.



Fachada de la escuela secundaria Número “4 Moisés Sáenz” Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

“La Nexa”, es la abreviación de la palabra “anexa” es el nombre con que se le dio a la obra del arquitecto Enrique Yañez y hoy alberga una filial de la “Escuela Normal Superior” fundada en el año de 1948; esta escuela es la más grande de la colonia, ya que invade varias manzanas. La construcción de la escuela, está basado en edificios que imitan a un conjunto de Islas en medio del mar es decir, edificios aislados uno del otro.

No sólo la educación y la cultura están presentes en Santa María la Ribera, también puede encontrarse un lugar para otro de los sectores más vulnerables de la sociedad, que es el de la tercera edad. En la calle de Sor Juana Inés de la Cruz y Cedro, se encuentra una

edificación construida a base de tepetate de dos niveles con jardín. Esta construcción fue edificada por la Fundación Matías Romero, destinada como asilo de ancianos. Un jardín, siempre es un lugar de relajamiento, para gente que ha encontrado un hogar y que alguna vez creyeron perdido.



Foto del interior del Asilo Matías Romero Noviembre 2012. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

1.5 El Símbolo Morisco

Generalmente, cuando alguien sale de vacaciones en nuestro país, sin importar el lugar que sea, seguro se va a encontrar con un parque, una iglesia y un Quiosco; ésta es una distinción que tienen la mayor parte de los rincones de México, no importa si es una ciudad como Monterrey o un pequeño pueblo, como San Cosme Xialostoc, en Tlaxcala.

Pero siempre hay excepciones con una belleza singular que la hace distinguirse de las demás, en este caso, el que nos ocupa, la tiene.

En apartados anteriores, ya habíamos comentado que el punto de encuentro de la colonia Santa María la Ribera es la Alameda, lugar donde se realizan desde hace mucho tiempo festivales, se reúnen agrupaciones filantrópicas, se instalan casillas para elecciones, lugar de esparcimiento de vecinos y de visitantes.



Kiosco morisco de Santa María la Ribera octubre 2012. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Es un espacio de 18 mil metros cuadrados, en los primeros años de la colonia estaba completamente abandonado y funcionaba como basurero clandestino; el ingeniero Agustín de Aragón León, fue el personaje que apareció para salvar al terreno y convertirlo en el parque de hoy en día.

Para finales del siglo XIX, la Santa María sería una de las pocas colonias privilegiadas en contar con su parque propio; ubicada en la desembocadura de la calle Santa María, rodeada de las calles de Salvador Díaz Mirón, Doctor Atl, Manuel Carpio y Jaime Torres Bodet; con el paso de los años ha sufrido modificaciones. Una de ellas fue la ubicación de la estatua de Miguel Hidalgo, antes del lado de la calle Santa María. Actualmente se encuentra del lado de la calle Manuel Carpio.

Otras de las modificaciones que ha sufrido La Alameda, es el cambio de piso; al de piedra lo cambiaron por uno de pavimento. La herrería que protegía las áreas verdes se quitó dejando a éstas completamente libres. Se conservaron sus bancas verdes, que son las originales, ello se llevó a cabo entre 2009 y 2010.

Pero sin duda su obra fundamental y representativa de la Alameda de Santa María es el Quiosco Morisco, que tiene exactamente la misma función que los demás Quioscos de cualquier otro parque, debido a que también tocan bandas, se realizan eventos culturales y políticos y está situado en el centro del parque, lugar en el que antes estaba una fuente. Pero sin duda su belleza morisca lo hace superior a los demás.

Construido por el Ingeniero José Ramón Ibarrola, entre los años de 1886 y 1910, el Quiosco, estaba ubicado en la Alameda Central; pero antes estuvo en la exposición internacional de Nueva Orleans, adornando el pabellón de México. A partir de 1910 quedó instalado en la Alameda de Santa María con motivos de las fiestas del centenario de la independencia de México.

El Quiosco también ha modificado su aspecto y la última se realizó junto con la remodelación del parque. Entre sus cambios más notables, se encuentran el piso de duela

que instalaron en lugar del de concreto que tenía y la iluminación es completamente nueva, haciendo lucir aún más su belleza morisca.

Cuando hablamos de la colonia Santa María la Ribera, automáticamente la mente evoca a su Alameda y a su Quiosco, ya que juntos han sido testigos de noviazgos, amistades, aventuras, entre otras muchas cosa más.

La nueva cara de la Alameda y del Kiosco va de la mano con la de la colonia, a pesar de los años transcurridos y de las nuevas tecnologías y costumbres, hay esencias que permanecen, y el mismo fin de icono barrial está vigente.

Capítulo 2

La época de Oro de la Santa María la Ribera

El año de 1910 marcó los cambios del México que tenemos en la actualidad. Fue el fin de la era denominada como “Porfiriato”, y el comienzo de la llamada era revolucionaria; ocasionada por el movimiento armado comenzado por Francisco I. Madero. La revolución mexicana sería recordada; entre otras cosas, por su alto grado de violencia, con un indescifrable número de bajas y tendría una duración de cerca de 10 años. Dando lugar a un nuevo régimen de 80 años en el poder.

Sin embargo, el proceso histórico mencionado, no afectaría el curso que seguiría la colonia Santa María la Ribera; ya que a la par de este movimiento, y contrariamente a lo sucedido en el país, la Santa María continuaría su crecimiento y embellecimiento, llegando a su consolidación arquitectónica.

2.1 Personajes más notables

A través de los 150 años de vida de la colonia y a lo largo de su extenso territorio, han vivido y transitado mucha gente; desde luego, cada quien dentro de su originalidad e importancia.

Una de las características más importantes acerca de las personas que han poblado la colonia, es su gran diversidad; esto porque pueden ir desde el teporochito típico de barrio, pasando por los vendedores ambulantes, el repartidor de periódicos, al ropavejero, al merengero entre otros Pero otros nuevos se han agregado como los que venden servicios de telefonía, y los que han desaparecido como el afilador con su característico silbido que anunciaba sus servicios; también se podía encontrar al filósofo, al artista, al

deportista, hasta a ex presidentes de la República. Evidentemente unos con más notoriedad que otros, debido a las peculiaridades de su trabajo.

La colonia arropó en sus calles a grandes representantes del arte, por su puesto en todas las disciplinas, entre éstas, figuran personajes de la talla del escritor Mariano Azuela; el compositor Federico Baena; el escritor y pintor “Doctor Atl” Gerardo Murillo, que es el nombre original de este artista.

Mariano Azuela, vivió en la calle del Álamo cerca de la avenida Insurgentes. Es el autor de diferentes novelas, la más famosa; “Los de Abajo”, fue tanta la trascendencia de este personaje, que llevó a las autoridades gobernantes de la capital a cambiar el nombre de la calle donde él vivía; así, la calle de Álamo, se convirtió en la calle Mariano Azuela. A él, le tocó vivir la época de la Revolución Mexicana, suceso que marcaría su estilo literario, su novela antes mencionada, es un claro ejemplo de esto.

En el ámbito de la música, en las calles anteriormente conocidas como Chopo y la Rosa, exactamente en el cruce de esas calles, pasó su infancia una de las figuras más importantes de la música en México, el compositor Federico Baena. Su carrera se impulsó gracias a la radio y el cine, medios de comunicación que eran los únicos que permeaban a nivel masivo en México, en los años en que el señor Baeza comenzaba a lanzarse al estrellato.

Muchos fueron sus intérpretes, destacaron Javier Solís, Cuco Sánchez, La Sonora Santanera, entre otros y cerca de 30 películas del cine nacional principalmente las de la Edad de Oro del cine fueron musicalizadas por esta figura. En 1996 Federico Baena falleció, ya tenía mucho tiempo de no vivir en la colonia. Las calles donde lo hizo habían cambiado su nomenclatura tiempo después de que él dejara de vivir en ella: la calle de Chopo pasó a llamarse Doctor Enrique González Martínez y la Rosa a Mariano Azuela; todavía, su música sigue sonando en la Radio.

Gerardo Murillo vivía en la calle de Pino, que actualmente lleva su Pseudónimo, Dr. Atl. Él llegó a la Ciudad de México a finales del siglo XIX, justo cuando la colonia casi completaba

su estructura; escritor y pintor, hombre de muchas facetas, lo mismo daba clases, que hacía un cuento, una poesía o pintaba algún paisaje. Le tocó vivir toda la época del porfirato en su natal Guadalajara, después, ya en la ciudad de México, presencié la guerra de Revolución y parte de la época post revolucionaria, todo lo vivió en Santa María la Ribera.

Siguiendo con los artistas, indiscutiblemente uno de los más importantes e influyentes en la vida mexicana, es el cantautor José Alfredo Jiménez, que no vivió ahí, en la Santa María la Ribera, pero una parte de su tiempo se lo pasó en la colonia; cuenta “Don Celestino” quien trabaja en un puesto de periódicos, ubicado en la Calle de Doctor Enrique González Martínez, haciendo esquina con Carpio, tiene 55 años de haber llegado a la Ciudad de México; él alcanzó a emborracharse con José Alfredo; Don Celes como le dicen, narra que una tarde, se fue a echar unos tragos a la “París”, una de las cantinas más tradicionales de la colonia, en donde se encontraron, él y José Alfredo, y así, de la nada, empezaron a tomar juntos, y de ahí vino la fiesta que en ocasiones acompaña al alcohol; incluso, que hubo una segunda ocasión, en la que ambos se volvieron a emborrachar, pero esta vez, José Alfredo lo fue a buscar para invitarlo.



Fachada de la cantina París, por la calle de Salvador Díaz Mirón esquina con DR. ATL. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Continuando con su relato, Don Celes, nos dice que José Alfredo, seguido estaba en esa cantina, de hecho en la visita realizada al lugar, además de degustar un tequila con limón y sangrita, en las paredes se pueden apreciar las fotos del cantautor; Pedrito, uno de los meseros, nos dijo, que José Alfredo siempre cantaba en sus borracheras en la París, pero de repente, dejó de ir, simplemente desapareció. A pesar de no haber sido habitante de la colonia, sus continuas visitas, lo hacen parte de los personajes de la misma trascendencia del personaje.

No sólo en el campo de las artes la Santa María tiene historia, también en los deportes, y el Soccer, que es el deporte nacional por excelencia, del mismo modo vivió un episodio importante en la Santa María la Ribera.

La capital del país cuenta con tres de los equipos de mayor convocatoria a nivel nacional, entre ellos el América. Institución, que levanta pasiones tanto a favor como en contra. Nació en el año de 1916, “por idea de los chavos” de aquella época, que por cierto, unos eran alumnos de la escuela de Mascarones.

Los jóvenes Germán Núñez Cortina y Rafael Garza Gutiérrez, apodado el “Record” cuando tenían 20 años, se reunieron en la calle de Álzate, (antes de que fuera eje vial) número 136, de la colonia Santa María la Ribera, en donde entablaron negociaciones para conformar el equipo que actualmente lleva por nombre América.

En 1959, el “América” pasaría a formar parte de la televisora más poderosa de México, Televisa; la vieja casa dejó de tener relación alguna con el equipo y ahora actualmente tiene otra fachada, ya es de color anaranjado con azul; del equipo, sólo queda una placa conmemorativa fabricada a base de cristal, ¿de qué otra cosa? Pues ahora la casa es una vidriera.

La Santa María sería partícipe de un episodio que sacudió al México post-revolucionario, el asesinato del general Álvaro Obregón. El homicidio ocurrió en el sur de la Ciudad de México, en La Bombilla, cerca de San Ángel; el asesino José de León Toral, tenía una estrecha relación con la Santa María, simplemente porque el verdugo vivía ahí. Su

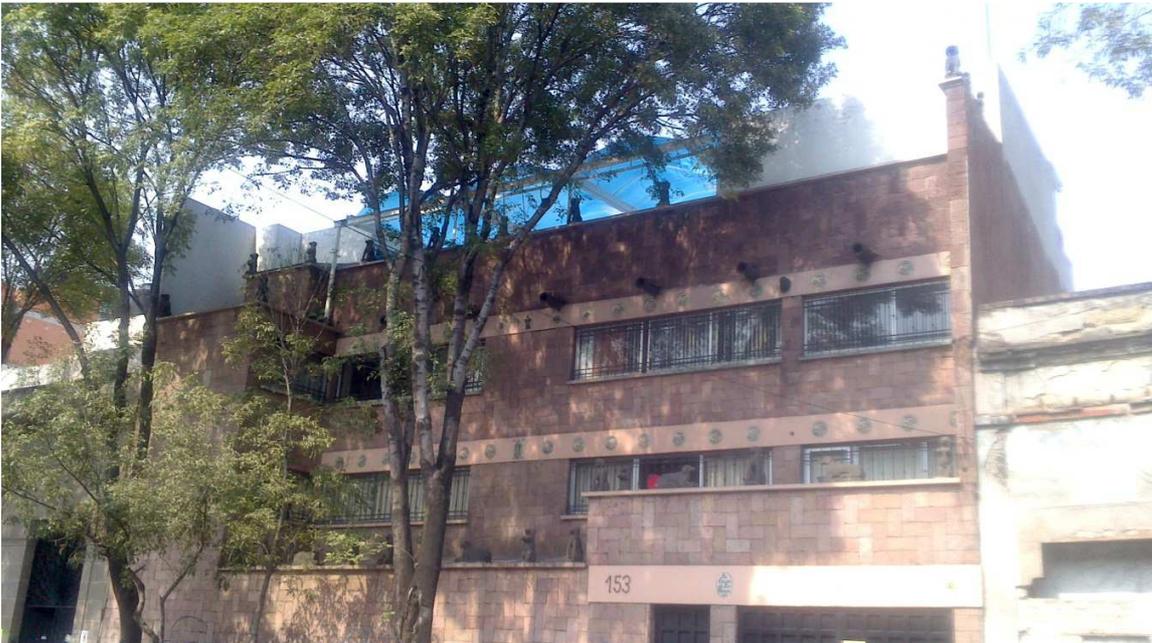
domicilio estaba ubicado en la calle de Sabino al lado del mercado de la Dalia, solía acudir a misa a la Iglesia del Espíritu Santo, ubicada en esa misma calle. Aunque la participación de la colonia, no se quedaría sólo en ser el hogar del protagonista León Toral; sino también se haría presente con la llamada manifestación de globos que soltarían algunos habitantes en apoyo a la guerra cristera.

Toral nació con el siglo XX en las vísperas de la cena de Nochebuena, el 23 de diciembre de 1900, para ser más precisos; durante su vida, estuvo muy apegado a la religión católica, ya que acudió a escuelas cristianas, tanto de Monterrey, como de la Ciudad de México. Su talento para el dibujo le ayudó a ganarse la vida, ya que fue colaborador del periódico Excelsior y profesor de dibujo en el Colegio Católico de San Borja.

El 17 de julio de 1928, mientras transcurría la guerra cristera, José de León Toral, haciendo gala de sus dotes de dibujante, se fue acercando poco a poco al entonces Presidente electo y héroe revolucionario, el General Álvaro Obregón, para mostrarle el dibujo que había hecho; mientras Obregón comía, al mismo tiempo que veía el dibujo de Toral, recibía los disparos de éste, los cuales terminarían con su vida; así el dibujo de Toral fue la última visión que se tuvo del general Obregón.

Se dice que Toral planeó el momento oportuno para poder llevar a cabo su asesinato, pues revisaba el periódico "El Universal" de manera continua, monitoreando todos los movimientos del general, hasta percibir el momento preciso de asesinarlo al leer en dicho periódico, acerca de una comida que se celebraría en el parque de la bombilla, y ese mismo día desde muy temprano se preparó para acudir ahí. Su talento para el dibujo, que había explotado muy bien para ganarse la vida, le ayudó a arrebatársela a uno de los personajes más controvertidos del país, é irónicamente para perder la suya también. El 9 de Febrero de 1929, Toral sería fusilado por el asesinato cometido, lo regresaron nuevamente al que fuera su domicilio en la calle de Sabino, para velarlo y después sería enterrado en el Panteón Español, José de León Toral, con esta acción cambiaría no sólo su destino gracias a sus dibujos, sino el de todo México.

En la calle de Salvador Díaz Mirón número 153, vivió el científico Ernesto Sodi Pallares, papá de la actriz y cantante Thalia, además de, Federica y Gabriela Sodi, todas ellas, vivieron durante su infancia en la casa del Doctor Sodi; a su casa se le conocía como la casa de los perros, el doctor falleció en 1977. La casa de los perros, actualmente (se le conoce de esta manera, debido a las estatuas de los perros que están en la barda del portón negro de la entrada) está abandonada; se escuchaban rumores de que en ese lugar se abriría un museo, pero, hasta la fecha sólo han sido eso, rumores.



"Casa de los perros". Noviembre 2012. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Intelectual, miembro de la academia mexicana de la lengua, profesor de ciencias duras, como la Mecánica, Cosmografía, Economía Política, entre otras materias, Ingeniero de profesión, dio clases incluso en el Colegio Militar; también diputado local de su natal Jonacatepec, Morelos; Editor de la Revista Positiva, amigo del ex Presidente Porfirio Díaz, lo que le valió su influencia para la creación de la alameda del Kiosco Morisco. Estamos hablando de Agustín de Aragón y León, que vivió en la calle que actualmente se le conoce como Dr. Atl, exactamente enfrente de la Alameda, casi en la esquina de la calle mencionada.

El multifacético Agustín de Aragón, habitó allí desde el año de 1903, hasta su muerte el 30 de mayo de 1954, durante el tiempo que vivió ahí el Ingeniero Aragón, lo llegaron a visitar personalidades de la talla de Antonio Caso y Salvador Díaz Mirón. Fue tanto su amor a la colonia y al conocimiento, que en su casa contaba con una biblioteca pública.

La casa tiene una belleza arquitectónica como pocas; resalta del resto de las demás, en la entrada tiene un zaguán negro; el largo de la vivienda es recorrido por un patio; la casa de dos pisos y un búho esculpido en la pared de la entrada que es el símbolo de la familia Aragón, que saluda a sus visitantes. A principios de la presente década la casa lucía completamente abandonada, incluso era habitada por perros callejeros, pero, de un año a la fecha se ha remodelado, retomando su belleza; sin embargo de ser un lugar en el que se privilegiaban las ideas, la cultura, el conocimiento, pasó a ser un lugar abandonado, que pretende poblarse, por oficinistas.



Fachada de la casa de Agustín de Aragón. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Éstas no son las únicas personalidades sobresalientes que han habitado en la colonia, incluso lo hicieron los ex presidentes Adolfo López Mateos, Emilio Portes Gil, Manuel Ávila

Camacho, Manuel González, Miguel Alemán, el ex regente Javier Uruchurtu, el general Bernardo Reyes, y el ex secretario de hacienda Jesús Silva Herzog.

La Santa María ha reunido en diferente tiempo diversas personalidades confirmando así su pluralidad, incluso su importancia, como memoria de México

2.2 Los años maravillosos

Hasta el momento, hemos visto que el desarrollo del país, desde su vida independiente, está íntimamente ligado al de la colonia. Como ejemplo tenemos que las reformas liberales, principalmente desde la desamortización de bienes que fue la punta de lanza para la comercialización de los terrenos de la misma; las políticas del Porfiriato, trajeron como consecuencia un gran crecimiento económico en el país y su modernización; ello se vio reflejado en la colonia Santa María la Ribera, cuando de 1880 a 1910 se terminó de poblar, se construyeron los edificios públicos más emblemáticos, junto con su alameda y sobre todo, se llenó de servicios públicos.

En la época de la Revolución, las batallas libradas durante este periodo, generalmente se libraron fuera de la ciudad de México; salvo, el levantamiento del 9 de febrero de 1913 contra el Presidente Madero, revuelta liderada por el General Bernardo Reyes y Félix Díaz, incluso este último fue el jefe de la Policía Capitalina, en ese tiempo. De esa fecha, al 22 de febrero del mismo año, se dieron varios enfrentamientos, todos en el centro de la ciudad y en la Ciudadela; la llamada Docena Trágica, que terminó con los asesinatos, del Presidente Francisco I. Madero y su Vicepresidente José María Pino Suarez en la entrada de la penitenciaría de Lecumberri.

A pesar del movimiento de 1910, la Santa María no se vio afectada; sino todo lo contrario, esto porque una buena parte de las familias acaudaladas de la Ciudad, se cambiaron a vivir ahí. Lo anterior gracias a que la infraestructura de conexión urbana era todavía deficiente, y generaba problemas para llegar al centro de la Ciudad de México de

cualquier otro punto, entonces la Santa María se convirtió en un refugio dentro de la misma Ciudad de México.

El periodo de la Revolución ayudó a que la colonia se poblara de una clase con un poder adquisitivo considerable; pero el verdadero auge que vivió, fue en el periodo post revolucionario, ya que se dio un ciclo de expansión económica en general, y las colonias que en la actualidad son consideradas con un buen nivel económico, como lo son La del Valle, La Roma y la Condesa, apenas se estaban desarrollando, por lo tanto una de las que quedaban como opción para vivir, era la Santa María, aunque ya estaba la San Rafael, que era una alternativa más.

En la política, la colonia también ha tenido un papel protagónico, ya que vio el nacimiento del partido que actualidad está en el poder, el blanquiazul PAN. Sus primeros días se desarrollaron exactamente a lado de la que era la casa del General Manuel González, en la calle de Carpio, hoy en día hay unos edificios habitacionales. El Licenciado Miguel Gómez Morín fundó el partido político que se opusiera al PRI por cerca de 60 años, y con tendencias marcadas hacia la derecha.

Ésta es la manera en como los periodos históricos más sobresalientes del país han estado atados a la vida y desarrollo de la colonia.

La colonia se mantuvo estable durante varias décadas, esto gracias a la situación de estabilidad que ya se había comentado, incluso de bonanza económica que tuvo el país en la época postrevolucionaria.

Terminada la revolución, el crecimiento del PIB mexicano fue de 3.4% hasta 1929 y de 4.2% de 1930 a 1945, a partir de ese lustro la economía mexicana creció 6.5% de manera anual, recordando al llamado milagro mexicano. La estabilidad económica, de los primeros 50 años del siglo XX, fue lo que hizo que la colonia viviera su etapa de estabilidad, pero después, el mismo escenario económico sería una de las situaciones que generaría su decadencia.

La muestra de este auge, son las casas que se construyeron entre 1890 y 1920, ya que, fue la época en la que se edificaron las más representativas (como lo veremos más adelante) y también fue el tiempo en que diversas personalidades habitaron la colonia, además de los múltiples pequeños negocios que se abrieron a lo largo de la misma; así como las instituciones de educación privadas y públicas y las empresas medianas que también iniciaron diversas actividades.

Una muestra más de estos años maravillosos, y de la relación con los periodos histórico-sociales del país, la notamos en la decisión del General Lázaro Cárdenas de dar cabida a los refugiados españoles de la guerra civil, algunos de ellos llegaron a vivir a la colonia y aportaron su granito de arena a su crecimiento. Uno de sus legados, es la gasolinera llamada 7 y Medio, ubicada en la calle de Carpio haciendo esquina con Mariano Azuela, a un lado del museo de Geología de la UNAM. El dueño se llamaba Francisco Quiroz, quien ganó la concesión, cuya amabilidad y el pilón que daba a sus clientes le ayudaron a bautizar a su negocio con este nombre. En la actualidad sólo queda la vieja bomba con la que se despachaba la gasolina, el negocio pasó a manos de otro dueño, dedicándose únicamente a la venta de aceites y refacciones para carro, aún conserva el nombre, pero no la esencia que la caracterizaba al frente de don Francisco.

Comentan los miembros de la organización llamada Asamblea por la recuperación de la Alameda, concretamente el Sr. Porfirio Jiménez, quien tiene más de 60 años viviendo en la colonia, que los artistas más importantes de las décadas de los cuarenta y los cincuenta, iban todos los domingos hacer presentación en la Alameda de Santa María; artistas de la talla de Pedro Infante y Jorge Negrete llegaron a cantar en el Quiosco Morisco, haciendo brillar aún más la belleza de este lugar tan simbólico para los vecinos, lamentablemente no se encontró ningún registro de estas presentaciones.

Estos fueron los años maravillosos de la colonia, que duraron hasta 1950, periodo que se caracterizó principalmente por la estabilidad de la colonia, la de sus pobladores originales y que se vio ligada a las etapas históricas que seguía viviendo el país.

2.3 “Las casonas representativas de la colonia”

Como lo habíamos dicho anteriormente, uno de los rangos más representativos de la Santa María es su arquitectura, por la simple razón de que es lo primero que se tiene a la vista; porque afortunadamente la de esta colonia es lucidora, con rasgos “afrancesados”. La colonia nació y ha permanecido como zona habitacional a pesar de que en ella existen empresas y fábricas. Algunos propietarios, con el fin de aumentar sus ingresos, adaptaron sus casas para instalar algún negocio; ahí se pueden encontrar, ferreterías, tiendas de abarrotes, carpinterías, centros de reciclaje, cafeterías, loncherías, veterinarias, entre otros negocios más.

Una casa representa el nivel económico de una persona o, generalmente el de una familia, y eso es lo que define el rostro de la colonia. Aunque, ya se ha mencionado, que en la colonia han vivido grandes personalidades de la historia del país, y a su vez, la han habitado familias de un buen nivel económico, estos fueron factores que contribuyeron a que se construyeran casas hermosas.

La belleza de sus edificaciones convierten a la Santa María la Ribera, en un centro de riqueza, histórica, cultural y antropológica; por otra parte, también sería importante mencionar las historias que se vivieron dentro de los muros de estas bellezas y que permanecerán anónimas para el resto de los habitantes de la colonia. La misma riqueza de su arquitectura llevó al Instituto Nacional de Antropología e Historia y al Instituto Nacional de Bellas Artes, (dato proporcionado por la Asamblea por la Recuperación de la Alameda de Santa María, no proporcionaron fechas) a considerar a mil cuarenta inmuebles como patrimonio cultural y arquitectónico, y con esto protegerlos, implantando algunas restricciones constructivas que no dañen su estructura original.

El arquitecto Maza, en la entrevista nos comentó que a su parecer la ley que los convierta en patrimonio es obsoleta, ya que en Europa occidental, primero se realiza un estudio para verificar cual construcción puede seguir. En cambio en México es parejo y hay algunas que ya no se pueden hacer nada por ellas.

Muchos de los habitantes que una vez vivieron ahí dejaron sus casas abandonadas y sus descendientes, simplemente no las ocuparon; por lo tanto, muchas están en ruinas completamente abandonadas, y otras más ya fueron demolidas. Incluso, los miembros de la Asamblea por el rescate de la Alameda de Santa María, indican que el abandono por parte de las autoridades es apropiado para que las organizaciones sociales como los de las Asambleas de Barrios, sean beneficiados con los predios y así poder construir departamentos para la gente perteneciente a estas agrupaciones y poder lucrar con lo construido. Aunque, todavía hay predios antiguos que aún están habitados.



Predio abandonado, ubicado en la calle de Jaime Torres Bodet. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Es importante señalar que no todas las casas fueron construidas de forma uniforme, ya que la forma, entre otras cosas, dependía en gran medida del nivel de ingresos de quien vivía ahí y eso varió en el estilo; aunque hay estudios que dicen, que en los interiores en términos generales no hay mucha variación en la arquitectura debido a las costumbres de quienes habitaban la colonia eran generalizadas. Entre ellas, figura el patio de las viviendas que marcaba el punto de reunión familiar, en donde además, se jugaba a la baraja y el domino; así mismo el comedor tenía mucha importancia como centro de convivencia familiar, haciendo de este lugar, el más espacioso dentro de la casa.

Entre las casas más destacadas, encontramos la de Agustín de Aragón, de quien se habló anteriormente; está también la casa de los Mascarones, de la que también se comentó su

historia, la casa de los perros, entre otras muchas más, de las que lamentablemente no alcanzaría este espacio para comentarlas.

Entre las casas desaparecidas, se destaca la del Manco González, la cual estaba ubicada exactamente en la esquina de Carpio y Doctor Atl, donde ahora está el conjunto de departamentos y centro comercial Plaza Morisco; ahí anteriormente se encontraba el Cine Majestic, propiedad del señor Carlos Amador, y junto a él, un Burguer Boy, por lo que se aprecia el tamaño de la construcción era espectacular, tanto que incluso contaba con un invernadero propio.



Plaza Morisko, Carpio 99. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, febrero 2012.

En la actualidad, muchas de las casas que se edificaron a principios de siglo, siguen teniendo ese mismo uso de suelo, pero varias ya fueron abandonadas y están como terrenos baldíos; otras ahora no existen y en sus predios construyeron ya sea edificios o negocios, y otras siguen conservando su mismo estilo, pero cambiaron su uso de suelo.

De ellas tenemos las siguientes:

En la calle de Enrique González Martínez, número 131, a unos pasos del eje 1 norte, está un centro de atención de salud mental del Gobierno Federal, pero el centro de salud no es un edificio como los habituales, sino éste, tiene forma de castillo; su fachada, dicen, es

arquitectura medieval Islámica. Comentan algunos vecinos que aproximadamente hace treinta años este centro de salud era una sede de Alcohólicos Anónimos. Este castillo perteneció al torero Vicente Segura, nacido en Pachuca en el año de 1885, huérfano de Padre y Madre. Toreó en España en las temporadas de 1908, 1909 y 1910 y se retiró en la Ciudad de México en el año de 1911. Vicente Segura era un millonario excéntrico; así en una de sus excentricidades construyó esta casona, que muy probablemente se edificó dentro de las dos primeras décadas del siglo XX, pero no tenemos el registro de exactamente cuándo. Vicente Segura Martínez falleció el 20 de marzo de 1953, en Cuernavaca Morelos; para ese momento la casa ya había sido expropiada el 14 de Enero de 1925, por el entonces Presidente Plutarco Elías Calles.



Centro de Salud Mental Calle Doctor Enrique González Martínez 131. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, febrero 2012

En esta casa se instaló el restaurante Toks, perteneciente a una de las cadenas restauranteras más grandes de México; dicha cadena de restaurantes, comenzó a funcionar en 1971 en toda la República Mexicana. Cuenta Don Ignacio Ruiz, profesor de computación de una escuela de bachillerato tecnológico que se encuentra en la misma avenida, a tan sólo unos metros y que además lleva viviendo en la colonia 24 años, que en la casa, estaban las instalaciones del Instituto Monterrey, una escuela para la formación

de secretarias, esta información fue confirmada por el bolero de la esquina. En el libro de Guillermo Bolis, “Pasado y Presente de la Santa María la Ribera” está escrito que la construcción es de la época de la Colonia y probablemente no se equivoquen, como mencionamos con anterioridad, la calzada de San Cosme, funciona desde el México prehispánico. La casa ha vivido diferentes cambios, pero, únicamente superficiales, aunque la esencia de lo clásico lo sigue conservando, adaptándose a los nuevos tiempos, luciendo su belleza que no envejece.



Restaurante Toks, esquina de San Cosme e Insurgentes. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Una casa más, es la que se ubica exactamente a lado del restaurante Toks; esta casa era una sola con el restaurante, nos cuenta nuestro amigo bolero, el señor Patricio; que ambas casonas les pertenecían al llamado Instituto Monterrey. Estuvieron abandonadas nos dijo por varios años, hasta que la editorial cristiana “Obra Nacional de la Buena Prensa”, ocupó el edificio, rescatándolo del abandono. Esta editorial nació en 1936, pero el inmueble se ocupó en 2005 y 2007 y lo remodelaron por completo, recobrando la vitalidad y la fortaleza, que se intuye tuvo la construcción en sus años mozos, y se ve reflejada en su fachada que adorna una de las avenidas más viejas de México.

La cuarta casa de la que hablaremos, la encontramos en la calle de Carpio haciendo esquina con la calle de Mariano Azuela; allí han vivido tres generaciones, es una casa grande. Por los acabados, se puede entender que perteneció a una familia de ingresos altos, es de las que conserva su piso de madera. Se le llama Casa de las Ondas, en ella, se realizan cursos principalmente en el área de humanidades, entre ellos: talleres de Tanatología, Psicología, el de Constelaciones, en contra de la Violencia de género, Hidroponía; cursos de fotografía, entre otros. También, han organizado conciertos de música clásica y opera, exposiciones de fotografía y pintura. El portero del edificio, comentó que la delegación Cuauhtémoc les ha propuesto ser un anexo más de la Casa de la Cultura de la colonia que está a unos metros de la misma, pero ellos se han negado, ya que la organización de la Casa de Ondas trabaja sin fines de lucro.



"Casa de Ondas" Esquina de Carpio y Jaime torres Bodet. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

En esta residencia, el legado de su belleza arquitectónica adorna la calle de la colonia Santa María la Ribera, no es lo único que se tiene que agradecer a su dueño, sino también el que sea ocupada, para fomentar la cultura y el bienestar mental, no sólo de los habitantes de la colonia, sino también de sus visitantes. "La casa de las Ondas" se ha convertido en un referente del viejo estilo porfirista, que de ninguna manera es opacado por su cercanía con la alameda, ni con el Quiosco, ni el museo de Geología, que los tiene a tan sólo unos pasos; todo lo contrario, es un complemento que se empieza a convertir en

un referente obligado al lado de los edificios mencionados, convirtiéndose en parte del paisaje urbano que adorna éstas calles de la Santa María.

La última casa de la que hablaremos, se ubica en la calle de Sabino 166, a unos pasos de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, la casa es de un sólo piso, pero es muy amplia por dentro; tiene un patio, que es el centro de las diferentes recámaras, su distribución es como el de muchas de las casonas de la colonia. No se tiene referencia de quien la habitó, ni de su evolución, pero actualmente alberga a uno de los restaurantes más famosos de la ciudad, La casa del Tío Toño; la casa fue rescatada y adaptada para que pudiera ser ocupada como restaurante, sin embargo la esencia de ésta sigue siendo la misma; en ese lugar se preparan antojitos mexicanos.



Casa de Tío Toño Sabino 166. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Las casas elegidas para ser descritas, no significa que sean las de mayor belleza, ya que esto es algo completamente subjetivo. Existen muchas casas que han sido abandonadas y están en ruinas; otras tienen dueños diferentes a los originales; algunas más están en venta, otras se han convertido en empresas, algunas ya no existen; éstas se eligieron, más allá de su belleza, por el carácter público al que se les adecuó al brindar un servicio a la sociedad, o bien por su valor histórico y artístico desde la perspectiva de la arquitectura y por lo tanto, se han ido convirtiendo en referencia obligada de la Santa María.

2.4 Las vecindades de la colonia

La colonia tenía muchas casas particulares como ya hemos visto, pero, también casas multifamiliares; habían edificios departamentales: privadas y vecindades, estas últimas, tenían un sello distintivo, y era el apelativo con que se les distinguía, como la llamada Quinto Patio en Enrique González Martínez 208; los Chorizos en Eligio Ancona 76, el Ranchito ubicada en Mariano Azuela número 5.

Este tipo de multifamiliares presentaban varias características, una de ellas es que quienes las habitaban compartían servicios básicos como el baño; en ocasiones hasta cien personas utilizaban el mismo baño, cuando bien les iba, tenían uno para hombres y uno para mujeres. Otro servicio, eran los lavaderos, que estaban juntos en una fila, esto hacía de la pesada labor de la limpieza de la ropa un centro de convivencia, por lo regular femenino. Estos multifamiliares se hicieron famosos gracias al cine mexicano de la década de los cuarenta o cincuenta, con películas, como: “Nosotros los pobres y ustedes los ricos”, “Quinto patio”, “El rey del Barrio”, “Los olvidados” entre otras más, películas que reflejan el lado urbano de las clases populares de la ciudad.



Vecindad conocida como los chorizos. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Aunque la Santa María nació como una colonia destinada para la clase media, las familias de menores ingresos que se asentaron en ella, fueron las que llegaron a la orilla de la misma también en sus inicios; ellas habitaron los multifamiliares que ahí se instalaron, esto debido a que muchas industrias se acentuaron cerca de ese lugar. Un ejemplo claro, son los trabajadores que laboraron en la “Mundet” la misma empresa les fabricó a los trabajadores su vecindad, por su puesto está lleva por nombre “Sidral” en honor al refresco de manzana de esa marca. Otras vecindades se fueron formando, al mismo tiempo que la colonia estaba siendo abandonada por algunos de los habitantes originales, ya que diversas casas debido a su tamaño, permitieron la instalación de varias familias y la construcción de pequeños cuartos donde ellas habitaban.

Como es el caso del predio ubicado en la calle de Doctor Atl, haciendo esquina con la calle de Salvador Díaz Mirón; la casa ahí instalada está completamente en ruinas, sin embargo varias familias se instalaron ahí para vivir.

El llamado Quinto Patio es otro ejemplo de cómo algunas fábricas le proporcionaba a sus trabajadores techo donde vivir, tanto para ellos, como para sus familias. En una parte del edificio se ubicaba una fábrica de medias, y en la otra mitad, los cuartos que habitaban sus trabajadores. Sin embargo, con el tiempo la fábrica cerró, pero las familias que habitaron

el “Quinto Patio” siguieron viviendo ahí, y aparte llegaron a vivir más familias, convirtiendo a la ex fábrica en unos pequeños departamentos habitacionales. Sobre los cuartos que ya existían, sobre esos se construyeron otros con tapancos; este testimonio lo proporcionó Wilfredo Pacheco, que vive a lado de lo que fue esa vecindad; en la actualidad, el llamado “Quinto Patio” presenta otra imagen gracias al programa de renovación tras el terremoto de 1985.

Otra de las construcciones que se puede mencionar, es la que estaba ubicada en la calle de Sor Juan Inés de la Cruz, y Naranjo, cerca de la clínica 2 del IMSS, a ésta; se le conocía como la CP, abreviación de Ciudad Perdida; su tamaño no alcanza ni una cuadra, pero en su interior, había muchos cuartitos, de donde salían diversas leyendas, algunas de delincuencia y de tráfico de drogas, algunas ciertas otras no. La CP, cerró sus puertas el 6 de Junio de 2007, cuando fue realizado un operativo policiaco por parte del gobierno capitalino, junto con otros predios ubicados en la calle de Eligio Ancona 243 y 245. En la actualidad en la CP se está construyendo un edificio. Sin embargo, no se sabe si será para atender a los jóvenes adictos, como fue planeado en un principio o sí construirán departamentos financiados por el INVI (Instituto Nacional de la Vivienda). Algunas de las vecindades en la actualidad han sido derrumbadas para construir departamentos.



Fachada de lo que fuera la vecindad conocida como la “C.P. Foto: Alejandro Avendaño Pérez”, noviembre 2012.

Una vivienda más es la que está ubicada en el número 116 de Eligio Ancona, las casas son de un piso, pero tiene dos plantas; la parte de arriba exactamente en el número 19, es propiedad del señor Horacio Aragón, hijo de Benito Aragón, que a su vez es hijo de Don Agustín de Aragón, sólo que no habita el departamento, porque la propiedad está destinada a otro proyecto. Que es el de construir un museo, que ya está en marcha y tiene el nombre de “Recuerdo de la cotidianidad y la familia”, en la cual el Ingeniero Aragón, expone teléfonos de disco, fotografías de sus viajes y de su abuelo; lámparas, máquinas de escribir, molcajetes, computadoras de las primeras PC, entre otras cosas más. El ingeniero Aragón donó todos los objetos anteriores que se utilizaban en la vida cotidiana, y que han sido rebasadas por la modernidad; sólo faltan algunos detalles para abrirse al público, todavía no existe fecha para la apertura, ello lo platicó el albañil que está apoyando en su adaptación y que no quiso proporcionar su nombre.



Vecindad ubicada en Eligio Ancona 119. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Estás son únicamente tres de las muchas vecindades que existen en la Santa María, y se eligieron por ser; según Don Celes, de las más conocidas; desde luego, hay más, y cada una de ellas tiene una vida propia, así como su historia.

2.5 Las privadas de la Colonia

Otras de las construcciones de tipo multifamiliar que nos ocupan, son las privadas, que es otra referencia obligada de la colonia, ya que muchas de ellas tienen rasgos arquitectónicos verdaderamente bellos y en su mayoría representan un estilo afrancesado. Esto, debido a que se cree, fueron construidas por orden de Maximiliano para el ejército francés y su forma variaba de acuerdo al grado militar que tenía el propietario, aunque nunca llegaron a habitarse por ellos. La Asamblea por la Recuperación de la Alameda de Santa María la Ribera proporcionó esta información, pero lamentablemente falta sustento bibliográfico. Lo que sí está probado es el estilo arquitectónico que nació con el barrio, también se refleja la pluralidad arquitectónica que las caracteriza y la manera tan singular con que algunas viviendas fueron edificadas. La diferencia en estas construcciones, como en todas, tiene que ver con la variación de ingresos económicos de las familias que se llegaron a asentar ahí.

Entre las calles de Enrique González Martínez número 76 y Doctor Atl número 73, hay una privada, que primero fue un callejón, los vecinos con el tiempo le otorgaron esa forma; se llama callejón de Chopo y Pino, precisamente por el nombre que llevaban antes estas calles. Se caracteriza porque todas las casas nacieron con el mismo estilo arquitectónico, debido a su ubicación en la colonia, tiene una excelente vista. A través de sus calles se alcanza a apreciar, perfectamente bien, la hermosa cúpula de la Iglesia de los Josefinos que está en la otra calle. En la actualidad los habitantes de esa privada han hecho adecuaciones a sus casas, los que están en la orilla de la calle de Enrique González Martínez adaptaron sus casas para abrir negocios, una tienda y una agencia de publicidad, el resto adaptó garajes, o bien construyeron más recámaras en la casa; aun así, siguen conservando su misma esencia.



Privada de Enrique González Martínez 76 y Doctor Atl 73. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, febrero 2012

Algunas de las privadas también tienen apodos, como la Guadalupeana, que está en Enrique González Martínez 216, y se le llama así, porque conforme se va pasando el pasillo que atraviesa el largo patio de la vecindad, al final de éste se encuentra una imagen de la virgen de Guadalupe que fue colocada por los vecinos del lugar; desde la entrada de la misma, se puede ver a esta imagen. Otra de éstas privadas tienen por nombre la de los Tubos, ubicada en la calle de Carpio 191. Ésta, consta de dos pisos, la fachada la pintaron de color rosa gracias a unos apoyos brindados por el fonapo (fondo nacional de población), ya que 10 años antes, esta privada había quedado en el abandono, tanto que muchos ya la veían como cuna de delincuentes. Afortunadamente, con esta nueva imagen se acabaron esos rumores.

La callejuela que atravesaba la calle de Mariano Azuela hacía la calle de Naranjo, cerca de la avenida de Nonoalco, en los inicios de la colonia, nació con el libre paso peatonal; con los años los vecinos de esta calle decidieron colocar una reja de color gris, poner bancas a lo largo de la misma y con estos elementos paso de ser la callejuela de Ciprés, a Privada de Ciprés.

Las privadas de la Santa María varían en su forma y belleza, hay algunas con un patio central, que era el centro de convivencia entre los vecinos, principalmente para los niños donde jugaban a las escondidillas, al trompo, al valero, entre otros juegos de épocas

pasadas y que han ido desapareciendo, pero que parecen seguir guardando los gritos de alegría de los niños de aquellos tiempos



Privada ubicada en la calle Dr. Enrique González Martínez 107. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, octubre 2012.

La variación de los patios también son latentes; algunos son centrales, otros, tienen un patio que está del lado derecho o izquierdo y del lado contrario están las casas. Dentro de estas variaciones, también dependen si las casas son de un solo piso o de dos.

Los multifamiliares de la Santa María también tienen algunos edificios que se construyeron en los primeros días de vida de la colonia y tienen una belleza que conserva el estilo de la misma; los portones, sus escaleras y los adornos de las fachadas, son piezas que van de la mano con las privadas, los edificios, las casonas e incluso de algunas vecindades. Desde luego, son muchas las construcciones que hay en esta colonia que sería imposible describir cada una de ellas en esta investigación.

Los años pasan y aunque existen muchas de sus construcciones clásicas, la colonia tiene un nuevo rostro, ocasionado por las nuevas cimentaciones que se han erguido sobre la

Santa María en los últimos años y esto ha traído nueva gente a sus calles. Y para muchos, fue uno de los factores que influyeron en el declive de la misma.

Capítulo 3

El declive de la colonia

Esta etapa de deterioro que se verá en este capítulo, tiene características locales, pero también algunas de ellas van de la mano con la situación del país y se ven reflejadas en la Ciudad de México, e irremediablemente repercuten en la colonia Santa María la Ribera.

3.1 El principio del declive

Es imposible demostrar el tiempo exacto en el que comienza o termina algún acontecimiento histórico, y lo mismo pasó con la situación de declive del que hablaremos. Hay quien opina que éste se fue dando conforme los habitantes originales de los predios de la colonia fueron desapareciendo y se abandonaron algunas de las casas que habitaron. La modernidad y los avances arquitectónicos y urbanos que se comenzaron a vivir en la segunda mitad del siglo XX, rompieron con el conservadurismo de las construcciones de la Santa María. Esta modernidad se reflejó en la apertura de varias unidades del IPN que se construyeron demasiado cerca de la colonia. También, cerca de ahí, se abrieron la Normal Superior, la preparatoria popular, que perteneció a la UNAM; además, del resto de las instituciones privadas que llegaron a la Santa María la Ribera con el correr de los años y empezaron a funcionar en esta área. Otro rasgo de la modernidad está ligada con las vialidades de la Ciudad, ya que se inauguraron los ejes viales, y uno en particular partió a la colonia en dos partes.

Así mismo la apertura de la Avenida Insurgentes y la entrada en funcionamiento de las estaciones del metro San Cosme, Normal y Revolución y más recientemente Buenavista, tuvieron un peso significativo en la transformación del paisaje urbano de la colonia. De igual forma en la antigua estación del tren de Buenavista, se inauguró la estación del tren

suburbano, que conecta a la Ciudad de México con tres de los municipios más poblados del Estado de México. Así mismo en este predio se construyó una plaza comercial.



Salida del Metro San Cosme. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, octubre 2012

A lo anterior habría que agregar el sismo del 19 de septiembre de 1985 que cimbró a la capital de la República, y dañó severamente algunas viejas construcciones de Santa María la Ribera. Entonces todos estos sucesos contribuyeron a modificar el trazo urbano de esta demarcación.

Como ya se comentó, a principios del siglo XX Santa María la Ribera ya estaba consolidada sin embargo, el ritmo de la ciudad no se detenía, y en esos años, siendo más precisos el 30 de diciembre de 1902 nacieron nuevas colonias destacándose por el nivel socioeconómico de las personas que se instalaron ahí: la Roma fue la que nació en la fecha mencionada y otra más fue la Condesa. En entrevista con los miembros de la Asamblea por la recuperación de la Alameda de Santa María, comentaron que los hijos de los primeros habitantes de la colonia, al casarse, buscaron su independencia económica, y esto ocasionó que habitaran a las nuevas colonias de la ciudad, y las más socorridas fueron las mencionadas anteriormente. Así mismo, explicaron que al morir los padres, algunas de esas casas nunca fueron reclamadas y por lo tanto quedaron abandonadas, en otros casos, el personal doméstico se quedó con la propiedad, otras más, si fueron rescatadas, y su presencia sigue estando vigente al ser remodeladas.

De los predios abandonados, algunos actualmente siguen en ese estado, y otros se encuentran casi en ruinas, lamentablemente nadie puede hacer nada para darles mantenimiento, ya que no pueden ser tocados (debido a que están protegidos por INBA y por el INAH). Otros ya se derribaron y construyeron departamentos o cambiaron su uso de suelo.



Predio abandonado ubicado en la calle de Cedro esquina con el eje 1 Norte. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Obviamente las nuevas construcciones trajeron nuevos vecinos, algunos con un bajo nivel educativo y cultural, ocasionando que varios de ellos no se sintieran identificados con la historia de la colonia y menos con sus edificios públicos; esto trajo como consecuencia, que los nuevos inquilinos de la colonia sean quienes ocasionen los desperfectos en los deteriorados edificios, aunque cuenten con una belleza histórica y arquitectónica.

La profesora Alma Eugenia Castro Almazán, integrante de la comisión de cultura de la asamblea ya mencionada, comentó en entrevista, que: “efectivamente esas nuevas construcciones no sólo han roto con la imagen de la arquitectura de la colonia, sino, con el

arraigamiento y costumbres de muchos de sus habitantes originales” y si a esto se le agrega la falta de civismo que vivimos en la Ciudad, y todavía aún más, el que ésta se ha sobrepoblado, la situación de convivencia se complica. En el caso de la sobrepoblación por ejemplo; en el año de 1930 en la Ciudad de México su población era de un millón de habitantes y para 1970 eran ya 9 millones, es decir la capital llevó un crecimiento poblacional sostenido, a una tasa del 5% anual.

Un problema más que trae el abandono de casas y que son ocupados por personas ajenas a la familia o incluso pertenecientes a la misma, pero que no cuenta con ningún papel que acredite a la propiedad. Más adelante se hablará de esta situación con mayor detenimiento.

Pero bien uno de los motivos por los que, la ciudad de México y particularmente la Santa María se empezó a sobrepoblar, fue la apertura de espacios educativos de nivel superior. Uno de ellos es el Instituto Politécnico Nacional, que en la actualidad tiene una matrícula de 150 mil alumnos, convirtiéndose en una de las instituciones públicas más demandadas de la actualidad y desde sus primeros años de existencia.

Cerca de la colonia se instalaron algunas escuelas pertenecientes a esta institución, exactamente en lo que se conoce como el casco de Santo Tomas; anteriormente ahí se había albergado el Instituto Técnico Industrial (ITI). Sin embargo a partir de 1936 las escuelas del Politécnico, tanto de nivel medio superior, como de nivel licenciatura, abrieron sus puertas a muchos estudiantes, y este número de estudiantes se fue incrementando con el pasar de los años.

Este incremento de estudiantes, generó un negocio nuevo, que era la renta de casas para estudiantes en la colonia y la calidad del Politécnico, siempre ha sido de las mejores del país, lo convirtió en un atractivo más para los estudiantes de otros estados de la República. Como ejemplo de estas casas, podemos citar a la desaparecida “casa de los Sinaloa”, a mediados de la década de los años sesenta; esta casa estaba ubicada en la calle de Jaime Torres Bodet, a un lado de la casa del cronista de toros Don Julio Téllez, en la actualidad ahí está instalada La Casa de la Cultura de la Santa María la Ribera. Se le

llamaba de esa manera, precisamente porque sus habitantes eran oriundos de Sinaloa, y llegaron con el pretexto de estudiar, y efectivamente, si lo hicieron, sólo que algunos se olvidaron de hacerlo para dedicarse a realizar desmanes, su fama fue tanta que llegaron a ser temidos por los habitantes de la colonia por muchos años. El final de esta etapa de vida de dicha banda, tiene que ver con la conclusión de los estudios de algunos de sus integrantes. Y de los restantes simplemente ya no se supo nada.



Casa de la cultura de "Santa María la Ribera". Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

De hecho vive en la colonia un sobreviviente de esta temida banda, es el Doctor Everardo Cebrenos Santiago (que no quiso conceder una entrevista) y tiene su consultorio en el 211 de Enrique González Martínez, sin embargo, la situación de indisciplina, no dejó que el ahora médico cirujano, hiciera de lado su objetivo primario por el que llegó a la Ciudad de México.

Esta fue tan sólo una de las casas de estudiantes que se hicieron famosas, pero en Enrique González Martínez, cerca del eje 1 norte, estaba la casa de los de Baja California; en la calle de Sor Juana Inés de la Cruz, la de los Oaxaqueños y otras más, pero ninguna tienen comparación con la de los Sinaloenses.

Como se ha visto en los últimos años la ciencia y la tecnología no son posibles detenerlas, y con ellos la modernidad que las acompaña; modernidad que cambia los hábitos y las formas de vida, dando como resultado el rompimiento de tradiciones, ritos y costumbres que caracterizan a una sociedad.

En la ciudad de México dicha modernidad, se ve reflejada en la expansión que ésta vivió, principalmente entre finales del siglo XIX y prácticamente tres cuartas partes del siglo XX, que fue cuando tomó forma, como ya se comentó anteriormente; se construyeron más colonias y también las primeras arterias que conectarían a toda la Ciudad de México. Una de ellas es la Avenida de los Insurgentes, que tiene una extensión de 28.8 kilómetros y conecta a la Ciudad de México en el Norte desde la salida a la carretera a Pachuca, hasta el sur, llegando al monumento al Caminero, casi a la salida a la carretera México-Cuernavaca. Atraviesa muchas colonias, algunas de ellas de una gran tradición, entre las que se destacan La Roma, La Condesa, más recientemente la de la Valle, y por su puesto la Santa María la Ribera.

Esta urbanización trajo consigo, la anexión de varios de los trabajadores ferrocarrileros a la colonia; esto no provocó mayores problemas, lo que sí consiguió fue un incremento de la población flotante a causa del ferrocarril y de los carros que por ahí transitaban. En sus inicios dicha urbanización, no se sintió tanto, debido a que la población no era mucha, y el desarrollo de la industria automovilística estaba en pañales, por lo tanto el parque vehicular era reducido. Para 1950, (década que se toma como referencia del principio del decaimiento de la colonia) la población de la ciudad ya era de 2 millones 953 mil habitantes, empezando con las aglomeraciones de gente, y del tránsito de los carros, también el peso que tenía la estación del ferrocarril, empezó a hacerse notar en la Santa María.

Sin embargo la situación era todavía manejable, pero conforme el tiempo avanzaba, ésta situación fue empeorando, gracias a que la población aumentaba; para el año 2000 ésta había llegado a 18 millones 210 mil personas en el área conurbada; en cuanto a la

concentración de empresas, para ese mismo año era ya de 35 mil y el parque vehicular había llegado a 3.5 millones de autos.

Para el 2010, la población del D.F. y zona metropolitana llegó a 20.1 millones de habitantes, teniendo en las delegaciones Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Benito Juárez y Miguel Hidalgo, como las más visitadas, debido a que es donde se encuentran el mayor número de empresas; por su puesto la avenida Insurgentes atraviesa a todas estas delegaciones y esto hace que ésta sea una de las arterías más transitadas de toda la Ciudad.

El tránsito que se llega a vivir en esta avenida, no nada más causa malestar a los automovilistas que lo protagonizan, sino también a los vecinos que viven en las calles que atraviesan la avenida, pues el ruido de los claxons y de los motores generan la llamada contaminación auditiva; ello trae como consecuencia los problemas que ya todos conocemos: insomnio, irritabilidad, ansiedad, falta de concentración entre otros males. Eso es una parte de las contaminaciones que se viven, si a esto le agregamos la contaminación del aire que atrae otros males también conocidos: irritabilidad en los ojos, enfermedades en las vías respiratorias, entre otras más; por no mencionar la excesiva generación de basura.

Hoy en día el problema de la vialidad es creciente porque se le da la preferencia de circulación a esta artería, generando caos debido a la saturación de carros en las calles próximas a Insurgentes; el caos es tanto que inclusive, el atravesar las calles de Salvador Díaz Mirón-Mariano Azuela y del Eje de Álzate, llega en ocasiones a la calle de Santa María, resulta bastante peligroso tanto para los peatones, como para los conductores locales. Ya que, el semáforo del cruce entre Insurgente y Álzate, ha llegado a tardar hasta diez minutos en cambiar de color.

Un plus que se le da a esta avenida, es la construcción de una nueva forma de transporte en la Ciudad de México, que está ubicada exactamente en medio de ésta, es el metrobus, convertido en el único medio de transporte público a lo largo de toda esta avenida. La colonia cuenta con tres estaciones pertenecientes a este tipo de transporte: Buenavista,

que cruza con la Avenida de Álzate; la del Chopo, que cruza la calle de Amado Nervo y la de Revolución, que cruza la avenida de San Cosme, estas estaciones le dan una gran movilidad a la colonia, y genera un aumento en la plusvalía de los terrenos que ahí se edifican, convirtiendo al negocio inmobiliario en una actividad verdaderamente jugosa para las bienes y raíces, al mismo tiempo la cantidad de población flotante aumenta al utilizar las estaciones mencionadas del sistema de transporte llamado metrobús.

En la década de los años setenta, llegó a la regencia del antiguo Departamento del Distrito Federal, (que fue el órgano de gobierno en la Ciudad de México hasta 1997), uno de los personajes más polémicos del PRI; el profesor Jorge Hank González. La gestión del Profesor Hank, se caracterizó por la realización de varias obras de gran impacto, entre ellas, encontramos la construcción de los ejes viales que comenzaron en dicha década, y de los que se construyeron cerca de treinta, uno de ellos es el Eje Uno Norte.

El eje que nos ocupa, es precisamente éste, debido a que está ubicado, en lo que fue la calle de Álzate; que ahora se le llama también Eje de Álzate y comienza exactamente, una calle antes de que inicie la colonia. El eje atraviesa desde el Circuito Bicentenario hasta la Avenida Insurgentes, diez calles en total es el ancho de esta arteria que atraviesa la colonia. El sentido, de su circulación es de oriente a poniente con un carril de contraflujo, que es exclusivo para transporte público. La traza de este eje trajo consigo, lo que se comentó anteriormente, la división de una colonia conservadora en dos; tanto de manera física, como en lo relativo a su población, haciendo que se perdiera su imagen tradicional, y trayendo consigo la circulación de más automóviles por la demarcación, y por consiguiente, los problemas que comentamos ocasionados por la contaminación que producen los carros; el problema de la mala calidad en el servicio de transporte público que es una generalidad en toda la ciudad, y el que circula por esta arteria no se escapa de ellos. Un problema más, es el tan mencionado aumento de la población flotante por la colonia, y los males que en términos generales no cambian, teniendo como referente a los ocasionados por la avenida de los Insurgentes.

El 14 de septiembre de 1970, se inauguró la estación del Metro San Cosme, ésta lleva ese nombre en honor a la histórica avenida donde está instalada la estación haciendo esquina con la calle Jaime Torres Bodet. Esta estación está ubicada exactamente en la frontera de la colonia San Cosme y la Colonia San Rafael, de hecho, cada una de estas colonias tiene su propia entrada a los andenes. Este sistema metropolitano de transporte es hoy en día el más utilizado por los capitalinos; la línea dos, es a la que pertenece esta estación, el promedio de traslado diario es de 287,010,107, pasajeros convirtiéndose en la línea de metro más transitada de la Ciudad.

La Línea dos va desde la estación Cuatro Caminos, hasta la estación Taxqueña, conectando al Estado de México con el sur de la ciudad; las estaciones vecinas del metro San Cosme, tal y como se comentó, son; hacia el sur la estación Revolución en la colonia Guerrero y la Normal, exactamente afuera de la escuela para la formación de maestros: la Normal Superior. Entre estas tres estaciones movilizan a 33 mil quinientos noventa y siete usuarios diarios, que equivale al 15% de los usuarios del Sistema Metropolitano de Transporte.

Sin embargo las estaciones del metro tienen sus consecuencias negativas; una vez más, aparece la tan mencionada población flotante, que atraviesa a la colonia y los males que ya se han comentado en esta investigación; el que se tire basura en la calles, el poco cuidado de las arterias y de los edificios públicos, el hacer necesidades fisiológicas en las vialidades, delincuencia a las afueras de las estaciones, y por sí fuera poco el problema del comercio ambulante, tan socorrido en nuestra ciudad.

La delegación Cuauhtémoc que es lugar al cual pertenece la Santa María, tiene 531,831 habitantes, según cifras del INEGI, y la población de la Santa María en números redondos llega a los 40 mil habitantes, y una población flotante que llega a los 60 mil, (esta cifra es proporcionada por los miembros de la Asamblea que nos ha apoyado a esta investigación). Aunque en el dos mil el gobierno del Distrito Federal, publicó una cifra de 3.5 millones de personas, esto por la que circula a través de los ejes. Aunque no nada más son los ejes los que atraen población, sino las escuelas públicas y privadas que hay en la

colonia, que van desde guarderías hasta llegar a universidades, así como la apertura del tren suburbano de Buenavista, que es la estación central de ese servicio que traslada diariamente a 300 mil pasajeros y las empresas que están instaladas ahí, en su mayoría son medianas.

El arquitecto Maza nos comentó, que los desarrollos para la movilidad de la población sea transporte público o vialidad, necesariamente van a romper con la fisonomía de cualquier colonia, sea en esta ciudad o en otra.

Desde luego, los que se mencionaron no los únicos, el exceso de población puede traer como consecuencia; escasez de agua, o saturación en los otros servicios básicos, generando un deterioro en el nivel de vida de los habitantes.

3.2 La disparidad en las clases sociales

Ya comentamos en los primeros capítulos, que la Santa María fue concebida para albergar clases medias y altas, a pesar de eso, existen lugares donde se establecieron asentamientos de población perteneciente a clases populares. Esto permaneció así hasta que comenzó el declive de la misma, y también la aproximación con un barrio que si nació con toda la intención de ser habitado por la clase popular, La Guerrero.



Callejón ubicado en la calle de Sor Juana Inés de la Cruz. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, febrero 2012.

Aunque esta situación no nada más es ocasionada por los asentamientos populares o, de la aproximación con otras colonias, también tiene que ver las consecuencias que ha traído las continuas crisis económicas, que ha vivido nuestro país principalmente en las últimas décadas del siglo XX.

El Distrito Federal tiene registrados hasta el más reciente censo de 2010, 8, 851, 080, habitantes y la delegación Cuauhtémoc tiene 531, 831, es decir el 6% de la población que vive en el Distrito Federal, y la Santa María la Ribera, de acuerdo al último dato proporcionado de manera oficial a través del censo mencionado; exactamente eran hasta esa fecha 42,006 el número de habitantes. Los miembros de la Asamblea para el Rescate de la Alameda de Santa María la Ribera, habían redondeado el número en 40 mil habitantes totales. El equivalente del número de habitantes de la demarcación es cercano al 8% por ciento del total de habitantes de la delegación Cuauhtémoc, en un espacio de 115 manzanas.

La cantidad parece no ser muy significativa, pero sí decimos que son 218 habitantes por hectárea, cuando el promedio en toda la delegación son 143.8, por hectárea, no es necesario ser un experto matemático para saber que la colonia, tiene una densidad de población alta, y la situación empeora, si contamos a la población flotante.

La población de la colonia sigue siendo en su mayoría de un nivel de ingresos de clase media; pero, difícilmente media alta; ya que, en promedio, las familias de la colonia tienen un ingreso de entre 3 y 7 salarios mínimos y el Sistema de Información de Desarrollo Social del Distrito Federal, sitúa a la demarcación con un nivel de desarrollo medio, pero uno de los problemas no es el nivel de ingresos, sino, el de su poder adquisitivo.

La economía mexicana hasta 1970 había vivido un periodo de crecimiento y estabilidad. Había habido algunos problemas que se resolvieron, por ejemplo la devaluación en el periodo de Miguel Alemán (1946-1952), cuando el dólar pasó de \$4.85 a \$8.65 y una segunda durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, (1952-1958) que pasó de \$8.65 a \$12.50; la devaluación en estos casos, había sido de un 78% la primera y la segunda de un 45%. Tuvieron que pasar 22 años para que se volviera a devaluar la moneda, dando

comienzo a una era de crisis permanentes, que se dejó sentir en el poder adquisitivo de los trabajadores del país.

Esto lo podemos ver con el nivel de inflación que se vivía por ejemplo, en el periodo del Presidente Adolfo Ruíz Cortines que fue del 7% el promedio anual; en el periodo de Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) el índice de inflación fue de 2.2% y 2.7% respectivamente; pero a partir de la década de los años setenta, las inflaciones se dispararon y las devaluaciones se convirtieron en una constante; con el expresidente Luis Echeverría (1970-1976), la inflación pasó del 2.7% al 15.4%; para el sexenio siguiente la inflación promedio fue de 35.3% y con Miguel de la Madrid (1982-1988), fue la más oscura y crítica, llegando incluso al 150%.

De ahí vino otra crisis de proporciones importantes, la del llamado error de diciembre, que se vivió en diciembre de 1994, a menos de un mes de que entrara en funciones la nueva administración encabezada por el gobierno de Ernesto Zedillo, precediendo a Carlos Salinas de Gortari; de hecho durante su gobierno la situación económica estuvo en relativa calma. En esta crisis la inflación llegó al 52% menor que en la de sexenios anteriores, pero no por eso dejaba de ser susceptible al bolsillo de los mexicanos, el dólar pasó a \$3.15 (ya se habían hecho las modificaciones pertinentes para que el peso tuviera tres ceros menos; es decir, ya había llegado el dólar a los \$3000). Esta crisis, quebró a varias empresas, descapitalizó a los bancos, mucha gente perdió su trabajo, casa y automóvil, pero lo principal fue el valor adquisitivo de todos los mexicanos.

El resultado de las crisis económicas es que la mitad del total de la población en el país está viviendo en la pobreza.

Afortunadamente la situación en los últimos años, si bien no ha sido de abundancia, por lo menos se ha mantenido estable. En el Distrito Federal, en términos generales, el nivel de ingresos es de 5 salarios mínimos, que equivale a \$354.8 diarios.

Por otro lado, un indicador que nos podría servir de guía para saber el nivel de ingresos en la colonia, es el valor de las casas y departamentos nuevos que se han construido; no los

financiados por los órganos de gobierno como el Instituto de Vivienda, que es una dependencia que forma parte del gobierno capitalino, (comenta el arquitecto Maza, que incluso esas instituciones se requieren niveles mínimos de ingresos). En la calle Doctor Atl, en el número 197, construyeron unas casas en lo que antes era un estacionamiento público; es un conjunto habitacional, una privada de 8 casas, de las cuales apenas se ha vendido la mitad de ellas, el costo por casa es de 3 millones de pesos. A unos pasos de ahí, pero en la calle de Carpió, se renovaron otros departamentos, el costo va de 1 millón doscientos mil pesos en adelante; en la calle de Naranjo poco antes de llegar al eje Uno Norte, se construyó otro conjunto a finales del 2011, y los costos van de 1 millón de pesos en adelante, así como podemos ver es el promedio del costo de las casas en la Santa María.

En cuanto al costo de rentas, éste oscila de entre 2 mil pesos por un cuarto con baño y cocina y puede llegar a hasta los 6 mil pesos por la renta de un departamento de 2 recámaras.

En la entrevista concedida por la asamblea antes mencionada, su integrante, la Profesora Alma Eugenia Castro Almazán, comentó que en la Santa María, es una de las colonias en donde más valor se le da a los predios de todo el Distrito Federal. Este valor que alcanzan los predios es debido a los servicios y a la conexión que tiene la colonia con otros puntos estratégicos del Distrito Federal.

Sí tomamos en cuenta, que muchos de los nuevos departamentos tienen los costos que comentamos, y lo elevado el precio de las rentas, entonces entendemos que el nivel adquisitivo de algunos habitantes de la colonia es alto.

Aun así, hay vecinos pertenecientes a las clases populares y generalmente habitan en las vecindades, que como ya se comentó, no son nada nuevo en la colonia. Y también los pobladores que obtuvieron su casa debido a que el residente original falleció, cuando ellos ya estaban ahí, generalmente trabajando, y él predio no tuvo reclamación y se terminaron quedando con el mismo.

Como ejemplo tenemos el predio ubicado en Enrique González Martínez 204, la señora Josefa Valencia, trabajó como sirvienta de la dueña de ese predio, al morir, no dejó testamento alguno y la señora, terminó quedándose con el inmueble; la señora Josefa, ya tiene tres años de fallecida, la historia la constató su hija de nombre Rocio, que se convirtió en la última heredera. Nos comenta el arquitecto Maza que ese predio de haber estado en otra colonia, por ejemplo en la Condesa, se hubiera construido una galería de arte o un restaurante, pero lamentablemente por la zona no se consiguen este tipo de inversiones, tan fácil para el “reciclaje arquitectónico”.

Pero esa es sólo una de varias situaciones de ese tipo que se han presentado en la colonia, y que en ocasiones han sido aprovechadas por diferentes grupos sociales para hacerse de una vivienda, y otros siguen en espera de algún desenlace fatal para encontrar un lugar donde vivir.

Un censo oficial y exacto sobre la situación económica de la colonia, no ha sido publicado en la actualidad lamentablemente, entonces es difícil determinar cual es la situación real de las clases sociales que presentemente habitan la área, sin embargo; de acuerdo con los datos proporcionados anteriormente, podemos determinar que existe una disparidad en las clases sociales en la demarcación, no se puede determinar en términos exactos lo marcada que es.

La desigualdad en las clases sociales trae diferentes problemas, pero es difícil determinar su impacto en la colonia, gracias a la falta de datos oficialmente exactos.

3.3 El problema de las rentas congeladas

Una casa, es el máximo patrimonio al que cualquier persona o familia pueda aspirar, esto por la simple razón de que nos protege del clima, no importa la estación del año; las cuatro paredes de un hogar siempre van a respaldar a quien esté dentro. No es la única ventaja que proporciona un bien inmueble cuando es propio.

Aunque lamentablemente no es algo fácil conseguir, principalmente por los costos que éstas representan, y en ocasiones la dificultad que algunas personas tienen para poder acceder a algún tipo de financiamiento, esto representa un obstáculo más que se presenta en el camino de adquirir una vivienda.

Para poderse dar una idea, en México; según “El Universal”, existen 2 millones cien mil empresas, de las cuales 1 millón 300 mil empresas no cotizan en el Seguro Social; esto significa que éstas no tienen acceso al INFONAVIT y por lo tanto el gobierno no tiene forma de apoyar a los trabajadores que laboran en ellas para adquirir una vivienda y ha esto se le agrega las dificultades que se tienen en México para adquirir un crédito bancario de cualquier tipo.

Por lo tanto muchas personas se ven en la necesidad de arrendar algún tipo de vivienda. Desde luego esto no es algo nuevo en el Mundo. El origen de la palabra arrendar viene del Latín *ar*, acción y *reddere*, volver; si le damos un significado actual, tenemos que hablamos de un contrato por el cual se *aarenda*. Los primeros en llevar este tipo de contratos fueron los romanos; primero se rentaron animales y esclavos, tiempo después, en el siglo II a. c. fue cuando apareció la renta de los inmuebles, todo regulado por el Derecho Romano.

En nuestro país el arrendamiento llegó con los españoles quienes aplicaron sus leyes en esta materia durante el periodo de la colonia y todavía en parte del México independiente; fue hasta la creación del primer Código Civil en el año de 1871, que se empezó a regular el arrendamiento de inmuebles

Entonces, el arrendamiento ha estado regido por alguna legislación la cual ha tenido diferentes modificaciones, una de ellas es la llamada “congelamiento de las rentas”, que se empezó a aplicar el 24 de Julio 1942; ello fue decretado por el Presidente Manuel Ávila Camacho y abolido 51 años después; siendo precisos, el 21 de julio de 1993, por el Presidente Carlos Salinas de Gortari. La ley consistía básicamente en no acrecentar el costo de las rentas de las viviendas, en otras palabras, congelarla, esto nació con el fin de proteger a los trabajadores durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial.

El que se mantuviera congelado el costo de la renta de una vivienda era beneficioso para quien habitaba la misma, pero no para el dueño de la casa. Por lo tanto, el problema principal se produjo cuando los propietarios de éstas las abandonaron, lo que ocasionó que cayeran en el deterioro por la falta de mantenimiento, o en el peor de los casos, se convirtieron en problemas de predios intestados.

Los integrantes de la Asamblea del Rescate de la Alameda explicaban que el único problema que generaban las rentas congeladas, es precisamente el deterioro de la imagen urbana, y ésta es importante, simplemente porque significa el contacto visual con el entorno que rodea a alguien que vive en un determinado lugar; por lo tanto, es la relación directa entre el individuo y su medio ambiente. Lo que puede llegar a significar la identificación o no con el lugar que habita y una persona que no se identifica con ese lugar, simplemente no va a participar en las actividades de bienestar de su comunidad, incluso las puede llegar a deteriorar.



Callejón ubicado en la calle de Sor Juana Inés de la Cruz.. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, febrero 2012.

Un dato reciente, pero a nivel federal y que fue publicado por la Sociedad Hipotecaria Federal (SHF), señala que cuatro de cada diez predios, no tiene un papel que avale la propiedad donde habitan sus moradores, y que en algunos casos, son predios abandonados por dueños que los arrendaron y esto se debió probablemente a la ley de congelamiento de rentas. Y las consecuencias de esto, según la SHF, son la baja recaudación fiscal por concepto del pago predial, y la incertidumbre que viven los moradores de las mismas al no tener un respaldo jurídico que avale su propiedad.

Un ejemplo de predios intestados y que fueron abandonados por sus dueños en la demarcación; se encuentra en la calle de Enrique González Martínez 216; Francisco Villaseñor, ex habitante de este predio, comentó que los dueños del lugar de repente dejaron de cobrar la renta en los años ochenta, y partir de mediados de los noventa, llegó una notificación de desalojo por parte del apoderado legal del predio, sin embargo, llegaron a un acuerdo y la situación se resolvió con la compra del inmueble por parte de los habitantes.

Este es un caso de varios que se han solucionado, pero las cifras proporcionadas por la Secretaría de Hacienda, indican que quedan casos pendientes por resolver, aunque falta por determinar el número exacto de ellos. En entrevista realizada a la contadora Gabriela Ramírez, nos indica que el número exacto de predios arrendados en la actualidad es difícil determinarlo; ya que muchos de los arrendadores no reportan a hacienda y eluden impuestos.

La mala imagen urbana y la incertidumbre legal ocasionada por el abandono de inmuebles por parte de algunos arrendatarios, entre otros males; fueron las principales consecuencias de la ley del congelamiento de las rentas. A pesar de que ya se abolió esta ley, en algunas partes de la Santa María la Ribera se sigue sintiendo sus consecuencias.

3.4 El terremoto del 85

El 19 de Septiembre de 1985 una sacudida de 8.1 grados en escala de Ritchter, despertó a una buena parte de la población de la Ciudad de México, algunos, ya iban rumbo a su trabajo o escuela y otros más se alistaban para salir de su hogar. Lamentablemente, 10 mil personas, no pudieron salir de donde estaban. Eran las 7.19 de la mañana cuando comenzó la terrible sacudida del terremoto, terminando dos minutos más tarde; los dos minutos más largos en la vida de todos los capitalinos.

Trescientos mil predios destruidos y 68 mil con daños parciales, fue el saldo registrado de manera oficial en relación a las viviendas dañadas. El epicentro se registró en Morelia, y la potencia del mismo se debió a la energía liberada, que fue el equivalente a mil ciento catorce bombas atómicas de 20 kilotones cada una.

El caos se vivió sólo durante el temblor, a pesar de la panorámica de edificios derrumbados que desolaban el paisaje, la ciudadanía reaccionó de manera inmediata y su reacción fue tan rápida, que incluso rebasó a las mismas autoridades. Gracias a estas acciones la esperanza en la Ciudad de México renacía.

La heroicidad de la ciudadanía, ayudó a suavizar las réplicas posteriores al terremoto, la más significativa fue la del día 20 de septiembre, casi comenzando la noche, la cual alcanzó una potencia de 7.3 grados en escala Ritcher.

La Santa María la Ribera a pesar de contar aún en ese tiempo con muchas casas significativamente viejas, aguantó bien el sismo; en su mayoría, los predios de la colonia, sólo sufrieron cuarteaduras; lamentablemente el edificio marcado con el número 85 de la calle de Eligio Ancona, se derrumbó por completo.

La solidaridad de la ciudadanía, en este caso, tampoco se ausentó; cuenta Beatriz Hernández, que vive en la calle de Eligio Ancona, exactamente en el número de 74, que en

menos de dos horas ya estaban los vecinos de la misma tratando de rescatar cuerpos de personas que habían quedado entre los escombros del edificio.

En la actualidad, en ese lugar se levantó un edificio de departamentos; quedó muy moderno, su fachada está repleta de espejos, obviamente de la antigua construcción no queda nada.

Así el temblor del 85 todavía está en la memoria colectiva de los capitalinos que vivieron esa experiencia; ya que fue un parteaguas, para que se cambiaran las políticas de protección civil por parte del gobierno Federal y de la Ciudad de México. Incluso, el sismo también influyó en la nueva reglamentación de construcción en ciertas zonas de la Ciudad de México; además de preparar a través de simulacros la capacidad de respuesta por parte de la ciudadanía ante este tipo de fenómenos naturales. Las nuevas organizaciones civiles surgidas a raíz de este terremoto, que peleaban por la reconstrucción de su vivienda, dieron paso a una nueva forma de organización política y que significarían un golpe más a un gobierno muy desprestigiado y con una política anticuada.

3.5 El nacimiento y desarrollo de las organizaciones pro vivienda

La falta de respuesta de los gobernantes ante la desgracia, generalmente trae como respuesta la organización de la sociedad, y “el 85” es un claro ejemplo de ello. Eran los tiempos del partido único en el poder; el PRI, gobernaba Miguel de la Madrid Hurtado, y su gobierno reaccionó de manera lenta ante la emergencia.

Ya se comentó que la respuesta de la ciudadanía rebasó al mismo gobierno; primero removiendo escombros, después para la reconstrucción de sus casas; así surgieron nuevas organizaciones sociales como las Asambleas de Barrios.



Predio gestionado por la Asamblea de Barrios, "La Vera" ubicado en Eje de Álzate 87. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Las colonias del Centro histórico y las cercanas a él fueron las más afectadas; por ejemplo La Morelos, la Unidad Habitacional Tlatelolco, La Juárez, La Roma, La Guerrero, La Doctores, San Simón, Buenavista. Desde luego la Santa María tuvo afectaciones, destacando el edificio de la calle de Eligio Ancona que se derrumbó.

Fueron diversos el tipo de daños que hicieron inhabitables las casas de los afectados, haciendo que varios de ellos de diversas colonias armaran campamentos provisionales; destacándose la Colonos de la Colonia Guerrero que organizaron 10 de estos campamentos. En la Santa María no se encontraron registros oficiales de este tipo de campamentos, únicamente testimonios empíricos.

Como el de Don Celes el vendedor de periódicos quien comentó que los inquilinos de la vecindad, llamada Quinto Patio, hicieron su campamento a las afueras de la vecindad y también los del Ranchito. Esto porque los cuartos de estas vecindades estaban muy dañados. Pero no fue ese el único problema, ya que eran predios intestados, por lo tanto no había nadie que se hiciera responsable de éstos, dejando en la incertidumbre jurídica a los vecinos de estos predios.

Esta situación llevó a los vecinos a organizarse, con el fin de conseguir un lugar donde poder vivir de manera digna; durante varios meses las vecindades mencionadas

permanecieron inhabilitadas como viviendas, y con los vecinos acampando con casas improvisadas a las afueras de éstas, dejando a la mitad de la Calle Enrique González Martínez, esquina con Carpio y Eligio Ancona, libre para dejar circulación de los carros.

La sala de juntas del Quinto Patio era una carpa color verde, donde todos los lunes se reunían los vecinos para ver los avances que existían en las negociaciones en relación a su vivienda con las autoridades. Estos esfuerzos a largo plazo dieron sus frutos, las autoridades respondieron y la mayoría de los vecinos que resistieron viviendo afuera de la vecindad, obtuvieron un departamento dentro de una pequeña unidad habitacional en el predio que casi fuera derribado por el temblor.

Los vecinos ahora viven en sus departamentos; la organización que una vez tuvieron, ya desapareció, sin embargo, de esta experiencia surgieron movimientos similares con la diferencia de que algunos siguen permaneciendo en estos días, identificándose como pertenecientes a la Asamblea de Barrios, teniendo presencia en varias partes de la capital.

Efectivamente, la Asamblea de Barrios, no desapareció después de lo ganado tras el temblor del 85, todo lo contrario permaneció y se desarrolló en diversas colonias con problemas de viviendas intestadas, ya que ahí se encontraron con una tierra fértil para poder desarrollarse.

Esta agrupación social, tiene su representación simbólica en un luchador, que lleva el nombre de Superbarrio, y es representado en la figura de un luchador enmascarado, su vestimenta es color rojo con amarillo, cabría decir que éste ha tenido una afinidad con los partidos de izquierda en el país. Superbarrio por ejemplo acompañó a Cuauhtémoc Cárdenas en la campaña de 1988 a la presidencia.

Podemos decir gracias a la entrevista realizada al señor Narciso Almaraz; quien tuvo trato con ellos, que las agrupaciones comentadas tienen presencia en el barrio. Los predios ubicados en la avenida Nonoalco 85, Insurgentes 39, Cedro 22, son predios que fueron

gestionados ante las autoridades para construir nuevas viviendas y que fueron ganados por la Asamblea Francisco Vera y el predio de Enrique González Martínez 183 está siendo negociado por esa agrupación con ese mismo fin.

En la calle de Santa María, exactamente donde se ubicaba el Cine Rivoli, la Asamblea de Barrios, logró la construcción de una unidad de departamentos, la cual en la actualidad, incluso ya se encuentra habitada.

Nos cuenta Adriana Trejo, vecina de la Santa María, que ella pertenecía a una agrupación de este tipo, ya que le interesaba obtener un departamento y así nos explicó el modo en que estas agrupaciones funcionan: los adeptos se captan a través de los interesados en obtener un departamento, o gente que quiere que se les ayude con la gestión de su predio; a ellos se les convoca a juntas para discutir las particularidades de su caso, y después, se les cita a juntas generales, que en el caso de la Asamblea conocida como la Vera, son llevadas a cabo en la Alameda de Santa María, en las que reúnen a todos los integrantes, estas últimas se realizan de manera semanal y se les pide una cooperación mínima de \$50 pesos por persona.

Desde luego, también se les convoca a manifestaciones para brindar apoyo hacia un candidato a puesto de representación popular, Adriana nos comentó que cuando ella estuvo en la Asamblea Francisco Vera, se apoyó a Virginia Jaramillo, cuando ésta fue candidata a la Jefatura Delegacional de la Cuauhtémoc en el 2003, aunque regularmente se apoya al PRD capitalino.

En cuanto a los predios, si se gana alguno en la negociación con las autoridades, en primer lugar se demuele la construcción que estaba ocupando el mismo y ahí se construye el, o los edificios que se requieran para la nueva vivienda; a los vecinos que se les resolvió el problema, se les asignan los departamentos para que puedan vivir ahí, pero la agrupación pide a cambio del apoyo, cierto número de departamentos para los miembros de ésta.

Claro que antes de que se les entregue su nueva vivienda en reuniones previas que se organizaron con los inquilinos de un predio, ya se les había solicitado dinero para realizar los trámites correspondientes. De hecho si hay algún problema de desalojo en el predio que se está gestionando, también los integrantes de la agrupación apoyan a los inquilinos, pero al final como ya se dijo, obtendrán departamentos para los integrantes de su movimiento en la nueva construcción.

A grandes rasgos así es como se mueven este tipo de organizaciones en la Capital de la República y ellos tienen presencia en la colonia Santa María la Ribera.

3.6 La delincuencia en la colonia

Uno de los grandes males que aquejan a nuestro país es la inseguridad, ésta es una frase muy trillada pero cierta, aunque los problemas que la originan pueden llegar a tener diferentes motivos.

Uno de los mote que se les dio a la colonia, es el de Santa María La Ratera, precisamente por el problema de delincuencia que se vive en la Ciudad de México, y en esta colonia en particular; de hecho, es considerada como una de las más peligrosas de la Ciudad, al estar ubicada en el lugar nueve, de las 10 colonias más peligrosas en el Distrito Federal, con 3.4 delitos diarios; esta información fue publicada el 26 de abril de 2011 a través de un comunicado de Prensa emitido por la Secretaría de Seguridad Pública Capitalina y que se publicó en diversos medios de comunicación.

Pero es difícil determinar si las causas son exclusivamente internas, esto porque la demarcación cuenta con colonias vecinas que son peligrosas, destacando la Guerrero que ocupa la octava posición con 3.7 delitos por día y es la ubicada junto a ella y no muy lejos de ahí se encuentra la colonia Juárez; que está en el séptimo lugar con 3.9 delitos por día y

Tepito, que es considerado por la Secretaría de Seguridad Pública, como uno de los lugares más peligrosos.

Además de que la Santa María está ubicada en la delegación donde se realizan el 70% de los delitos de la Ciudad

De acuerdo a las últimas cifras proporcionadas por el CIDAC (Centro de Investigación para el Desarrollo A.C.) que fueron publicadas el 2010, en términos generales, la Ciudad de México mantiene niveles de inseguridad altos. Aunque tiene un bajo índice de asesinatos en relación con el crimen organizado; pelea los primeros lugares en los delitos de robo de automóvil, tanto con violencia, como sin violencia; y en el delito de extorsión se encuentra en tercer lugar Nacional, mientras que en el de robo a peatón con violencia se encuentra en primer lugar de todas las entidades federativas.

También es importante no olvidar a los predios expropiados por el gobierno capitalino a causa de la delincuencia, aunque en términos generales, "Don Celes" el del puesto de periódicos, comenta que el ambiente que se vive en la colonia es de tranquilidad, incluso los entrevistados de la Asamblea, constatan los comentarios de don Celes.

A pesar de los testimonios de algunos de los entrevistados que comentan que la situación de la colonia es de relativa calma, los datos que han proporcionado las autoridades, ponen en duda esa percepción.

Capítulo 4

Actualidad, retos y perspectivas de la colonia

El presente de la Ciudad de México, en términos generales, parece ser bueno; es la entidad donde se respetan los derechos de la mayoría de los ciudadanos, los problemas de violencia que se viven en el resto del país, no son los mismos del D.F.; es la entidad federativa que recibe la mayor inversión de todo México; entre otras cosas.

Por lo tanto, es de esperarse que sus colonias vivan ese “auge” y entre ellas está la Santa María la Ribera. Principalmente por su proximidad al Centro del Distrito Federal y su conectividad con el resto de la Ciudad.

Aunque cabe señalar que aún hay pendientes bastante graves, como para echar las campanas al vuelo; la inseguridad, corrupción y los derivados de esta última, entre otros males siguen vigentes en la capital del país. Así como los aciertos benefician a todos los pobladores, los desaciertos los perjudican.

Así que sin duda la ciudad tiene retos a vencer, y sus autoridades deben verificar las herramientas que tienen, para poder hacer el balance de las acciones que se deben de realizar para enfrentar el futuro.

4.1 El problema de la basura y los perros callejeros

El problema de la basura en la Ciudad de México es por demás grave, y se agudiza cuando se producen 20 mil toneladas diarias, y ha esto se le añade la mala educación cívica de los ciudadanos, ya que mucha de la basura que se genera es tirada en la calle y esto va desde un simple papel, hasta la creación de un tiradero clandestino.



Tiradero Clandestino ubicado en la calle de Carpio, casi esquina con DR. Atl. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

Los vecinos de la colonia comentaron; que el servicio de limpia pasa dos veces al día, de lunes a Sábado y los domingos sólo por la mañana, pero el problema no es el de la recolecta sino, la cultura de mucha gente que vive en la colonia y que saca sus desperdicios y los tira en un lugar público, originándose un tiradero clandestino de basura.

Incluso, se llegaron a detectar tres tiraderos clandestinos en la Alameda de Santa María. Uno que está casi en la esquina con Dr. Atl, otro en la calle de Torres Bodet y el último en la de Santa María. Además se indagó que varios de los vecinos salen con bolsas y depositan su basura en esos lugares, acumulándose los desperdicios, hasta que el camión recolector de la delegación se los lleva. Cuenta una comerciante de un puesto de jugos, que está ubicado en la esquina de Santa María y Díaz Mirón, que no quiso dar su nombre: “por lo regular la delegación tarda un mes en llevarse la basura”.

Desde luego, éstos no son los únicos tiraderos clandestinos, ya que en el resto de la colonia existen varios minibasureros, integrados por dos o tres bolsas de basura, ubicadas

en algún árbol o jardinera; afortunadamente, el servicio de basura las recolecta más rápido. El problema también se encuentra en las casas abandonadas, pero no porque se utilicen como depósitos clandestinos, sino porque es tiradero de paso y baño público de los perros de la colonia.



Tiradero clandestino, ubicado en la calle de Carpio, afuera de la "Plaza Morisko". Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

La Ciudad de México tiene una población de cerca de tres millones de perros callejeros, según estudios realizados por la Universidad Nacional Autónoma de México y publicados por el Universal en el 2011. Éstos producen, según el Secretario de Salud de Salud Armando Ahued en declaraciones al mismo diario; 500 mil kg de materia fecal canina; que es obvio, representan un problema de salud pública.

La colonia no tiene tan marcado ese problema; aunque se ha localizado una manada de perros únicamente en la Alameda de Santa María, y estos se resguardan en la Plaza Morisco, sin embargo se podría decir que la colonia no padece este mal. Entonces, el

problema de las heces fecales en su mayoría es de los “perros de casa”, que sus dueños sacan a pasear y no recogen las heces fecales que dejan a su paso.

La fauna nociva que se produce y las alcantarillas tapadas que impiden se desalojen las aguas pluviales de la Ciudad, son sólo dos de los problemas que se generan gracias a la basura tirada en las calles, y si a eso se le suma los males causados por el fecalismo ocasionado por las heces de los perros que producen por lo general problemas gastrointestinales; se da como resultado una disminución en la calidad de vida en los habitantes de la colonia.

Los integrantes de la Asamblea, indicaron que realmente no es un problema mayor, pero que no deja de estar presente.

4.2 La colonia en la actualidad

Hasta ahora, con todo lo relatado acerca de la Santa María, se han expuesto los 160 años de historia que lleva la colonia, obviamente, con todos los cambios que esto con lleva. Ello a partir de la consolidación de la Revolución Industrial en Europa que a su vez, dio paso a la forma de producción capitalista en el mundo, y con ello nacieron las leyes más liberales de nuestro país, las leyes de Reforma que propiciaron los desarrollos urbanos, y de ahí hasta la fecha.

Cuando decimos hasta la fecha, hablamos desde la comercialización de los terrenos, que dieron origen a la vivienda de propiedad privada en el país, y con esto a la transformación de algunas de las casas de la Santa María; adaptándose en ellas, un espacio para comercializar, o para ofrecer algún servicio. Con esto se creó una gran diversidad en los empresarios de la colonia, ya que desarrollaron empresas pequeñas y medianas.

Estas adaptaciones necesariamente trajeron cambios a la fisionomía original de la colonia. El abandono y venta de algunas de las casonas, además, de las construcciones de nuevos edificios, así como la modernidad que precedió a la etapa porfirista la fueron transformando.

Hablamos de las vías de comunicación, que éstas trajeron molestias a los vecinos pero eran necesarias; además con la apertura del metro, se modificó estructuralmente la cara de la Santa María, dando paso a la modernidad del siglo XX, y al avance del país.

Los cambios, son procesos normales, se presentan, no sólo en los ámbitos sociales, sino incluso; en los naturales. Así las modificaciones en la fisionomía de la Santa María son la suma de todas las situaciones vividas en el país.

La democratización de la Ciudad de México es otro de los procesos que afectó y sigue afectando a la colonia. El nuevo régimen de gobierno en la Ciudad tuvo consecuencias que para algunos fueron positivas, pero que para otros significaron un nuevo estilo de vida y no estuvieron de acuerdo con ellos.

4.3 La alternancia de los gobiernos de la Ciudad y su relación con la colonia

Dentro de los contratos que tiene el país, se encuentra el que su capital, la Ciudad de México duró cerca de 66 años sin elegir a sus servidores públicos. Esto, porque en el año de 1928, el todavía candidato a la presidencia Álvaro Obregón, mandó una iniciativa al Congreso de la Unión, solicitando que desapareciera el municipio de la Ciudad de México y en su lugar se crearía un Departamento Central y su ejecutivo dependiera totalmente del Ejecutivo Federal. Con esto redujo la participación ciudadana capitalina a organizaciones políticas locales sin ningún peso trascendental en las decisiones públicas y el resto de la ciudadanía que no pertenecía a ninguna agrupación, únicamente tenía presencia en la vida política del país cada que había elecciones federales para elegir a algún candidato.

En 1985, no sólo se agitó la tierra del Valle de México, sino también el sistema político que se venía desarrollando en la capital. Esto gracias a la organización ciudadana que tras la caída de algunos edificios en el temblor, se coordinaron para rescatar cuerpos y heridos; además en la reconstrucción de viviendas y el reparto de víveres. Otro de los rubros en que resaltó la ciudadanía, es en la nueva forma de representación que la ciudadanía adoptó ante la autoridad.

La falta de respuesta del Estado fomentó lo anteriormente comentado, y los grupos sociales que de ahí nacieron, permanecen aún vigentes jugando un papel importante en la vida política del país.

La madurez con la que actuó la ciudadanía, y las organizaciones que de ahí nacieron, fomentaron que los partidos opositores de ese tiempo, empujaran el debate acerca de la democratización de la Ciudad de México, así se llegó a la conformación de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, organismo con limitación de poderes, pero que se convirtió en la punta de lanza para que posteriormente se formara la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

En 1988 fue el año en que se presentó una de las contiendas electorales más polémicas que se han dado hasta el momento en la historia del país; el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, por el bando de la izquierda, Manuel J. Clouthier, por el PAN y Carlos Salinas de Gortari, abanderando al partido oficial, serían los protagonistas de esta justa por la presidencia del país.

El resultado final dio como ganador al candidato del partido oficial Carlos Salinas, no sin antes soportar las intensas movilizaciones de la ciudadanía, comandadas por el candidato de la izquierda, al no estar de acuerdo con la limpieza del proceso. En todo el país se presentaron estas movilizaciones, principalmente en el Distrito Federal, que fue el lugar donde mayor votación obtuvo el ingeniero, incluso ganando la plaza, arrebatándole distritos electorales hasta el entonces todo poderoso PRI.

Esto daría como consecuencia las reformas que terminaron en la elección del primer jefe de Gobierno del Distrito Federal el 7 de julio 1997. Los candidatos que contendieron, fueron: nuevamente el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas por el PRD, Alfredo del Mazo por el PRI, y Carlos Castillo Peraza por el PAN.

La elección la ganó el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas con el 48 %de los votos y una amplia mayoría en el congreso local con 38 escaños. El cargo sería dejado por el ingeniero el 29 de septiembre de 1999, para competir por la candidatura a la presidencia de la República; su sucesora sería Rosario Robles Berlanga, quien terminaría la gestión del Ingeniero, para después darle paso al también Perredista Andrés Manuel López Obrador.

Del primer jefe de gobierno, su gestión sólo duraría tres años, y no se eligieron a jefes delegacionales; para la elección del año 2000, la situación cambiaría; ya que se ampliaría la gestión del jefe de gobierno a 6 años y se elegirían a jefes de delegacionales, y con el plus de que se empataría la elección con la de Presidente de la República.

La elección de ese año terminó con un resultado de fotografía, ya que la votación fue demasiado cerrada, entre el candidato del partido en el poder local Andrés Manuel López Obrador y el candidato del PAN Santiago Creel, las delegaciones quedaron repartidas de la siguiente manera: 6 para el PAN y su aliados y 10 para el PRD y sus aliados, entre esas diez estaba la delegación Cuauhtémoc. En cuanto la Asamblea Legislativa, el PRD obtuvo 19 legisladores, el PAN 17 y el PRI 16, lo que significaba un congreso sin mayoría para nadie. En la votación final la alianza PAN-PVEM terminó con 1, 461, 656 (33.9%) y el PRD y sus aliados 1, 504, 202 (34.9%), apenas un punto de diferencia en la preferencias electorales entre los dos candidatos punteros.

En la elección del 2006 fue completamente diferente, ya que el candidato del PRD y sus aliados Marcelo Ebrard, ganó con el 47% de los votos; además el PRD obtuvo la mayoría absoluta en la Asamblea legislativa del Distrito Federal y la mayoría de las delegaciones con excepción de dos; Benito Juárez y Miguel Hidalgo que seguían en poder del PAN.

Con la llegada de la izquierda al poder, se sentía un ambiente de esperanza en la capital de la República. El hecho es que ya lleva 15 años gobernando en la ciudad, y se prepara para gobernar otro sexenio más. El PRD también ha obtenido una buena cosecha de votos en las elecciones federales esto habla de que las expectativas han sido cumplidas en la capital. Quizás de manera parcial.

En términos generales la aceptación de los gobiernos surgidos del PRD es bastante buena, basta ver los resultados de las últimas elecciones en la Ciudad de México en la elección del 2012, para poder medir su aceptación. El resultado fue contundente, ya que Miguel Ángel Mancera; candidato ganador alcanzó el 63.56% entre el voto de los ciudadanos de la Ciudad de México, y en la de diputados locales, la situación no cambió; ya que tienen el 49% del número total de diputados de la cámara y en cuanto a la elección de jefes delegacionales, de igual manera arrasaron, ganaron la mayoría de la jefaturas, con excepción de la delegación Benito Juárez y Cuajimalpa, la primera hasta la fecha nunca ha podido ser gobernada por el PRD.

Delimitando las preferencias, a la delegación que nos concierne el candidato del PRD, a la delegación Cuauhtémoc obtuvo el 52% de las preferencias entre los electores. A nivel local, la Santa María pertenece al Distrito X y a nivel federal es parte del distrito VIII; y en ambos distritos los candidatos de ese partido obtuvieron una amplia ventaja sobre sus contrincantes.

Las preferencias electorales nos dicen que la aceptación para los vecinos de la Santa María a la forma a la forma de gobernar el Distrito Federal, en todas sus estructuras de gobierno en general es buena. Sin embargo, han existido momentos de encono con el gobierno capitalino, uno de esos fue con la construcción de la Línea B del metro, los vecinos de la Santa María se organizaron para protestar en contra de la línea que corre de Buenavista a Ecatepec.

La inauguración de esta línea se llevó a cabo en dos etapas, la primera se realizó el 15 de diciembre de 1999, y correría de Buenavista a Villa de Aragón, y el 30 de noviembre del

año 2000 se abriría la segunda y última etapa, extendiéndose hasta Ecatepec. Los vecinos se opusieron principalmente, debido a los malestares que propicia este tipo de construcciones, como la generación del ambulante, la llegada de gente ajena a la colonia, el incremento de la población flotante, y el exceso de tránsito.

Profecías que hasta la fecha se han cumplido, los vecinos protestaron de manera civilizada, ya que desplegaron mantas en el eje Uno Norte, en el tramo que comprende a la Santa María, se mandaron escritos firmados por los vecinos, se organizaban asambleas vecinales y se desplegaban estudios en los principales diarios de la Ciudad de México.

Lamentablemente como dice Adrian Legorreta, hijo de uno de los activistas, nos terminamos cambiando de casa por ese motivo, (el habitaba una casa ubicada en una de las privadas de la Calle de Doctor Enrique González Martínez, en el 196) ya que contra el gobierno nadie puede.

Otra situación de conflicto que se suscitó entre el gobierno capitalino y los vecinos de Santa María la Ribera, se dio cuando el gobierno de Andrés Manuel López Obrador decidió instalar ahí oficinas de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal. Las oficinas fueron instaladas exactamente en la calle de Santa María número 50, los vecinos de la Asamblea por la recuperación de la Alameda de Santa María la Ribera, comentaron que en señal de protesta decidieron instalar mantas en las calles de la colonia. Una vez más el Gobierno de la Ciudad tampoco escuchó las protestas, y la coordinadora territorial Cuauhtémoc 5 sigue funcionando hasta la fecha.

Lo antiguo de la colonia, la falta de mantenimiento a su drenaje y las obras del tren suburbano, generaron otro problema entre los habitantes de la misma y las autoridades capitalinas. El 23 de abril del 2007, la calle de Carpio, esquina con la avenida Insurgentes, quedó completamente inundada de aguas negras; entonces los afectados tuvieron que hacer una manifestación en las afueras de la delegación Cuauhtémoc para que la ayuda no demorara un día más.

La vecindad con el número 136 de la calle de Carpio fue la principal afectada por esta inundación; con su patio completamente anegado de aguas negras; aun a pesar de eso, los vecinos de este predio también ayudaron al desazolve. El problema fue tan grande, que incluso se suspendieron labores de construcción en el tren suburbano y la circulación vehicular en ese tramo de la avenida Insurgentes fue cerrada.

El final fue feliz, se destapó el drenaje, y los vecinos no sufrieron mayores daños en sus casas, la relación con el gobierno capitalino y el delegacional regresó a la normalidad. Sin contratiempos.

A principios del año 2009, al gobierno de la Ciudad de México y el Delegado de la demarcación Cuauhtémoc, tuvieron la idea de “modernizar la Alameda de Santa María y su Quiosco”; y así comenzó un largo camino de remodelación total de la alameda de Santa María. El piso del parque se cambió completamente, se quitaron los barandales que protegían a los árboles, la estructura del parque también; de hecho se adaptó para que se pudiera patinar en él; las fuentes se cambiaron, el piso del Quiosco se transformó, en otras palabras, cambiaron todo.

Estas modificaciones, dieron origen al nacimiento “La Asamblea por la recuperación de la alameda de Santa María la Ribera” que hasta la fecha ha seguido en la lucha por el rescate de este emblemático espacio; no sólo se busca restaurarla físicamente, sino también para desarrollar actividades de culturales. Dentro de sus actividades por defender el espacio físico, se encuentra él envió de cartas a las autoridades correspondientes, mantas con reproches a las mismas autoridades, eventos informativos y culturales. Incluso el escritor Arturo Azuela, llegó a predecir en su novela, “Alameda Santa María” situaciones muy parecidas a las vividas en el 2009 (en una de esas entrevistas, las mismas autoridades fueron quienes dijeron que el nuevo modelo de la alameda es de tipo Europeo).

A la fecha ya se terminó la remodelación de la Alameda, ello gracias a la persistencia de la Asamblea que obtuvo varias victorias, entre ellas que se le regresaran las bancas que no se habían puesto después de la remodelación, además del regreso de las actividades culturales a la alameda, en muchas ocasiones organizados por la misma Asamblea.

Los vecinos de la Santa María, en términos generales han llevado una relación cordial con las autoridades capitalinas, incluso casi buena; los resultados electorales de los últimos 15 años, y las encuestas electorales recientes dan fe de ello; sin embargo, en el pasado existieron momentos de rispidez.

En conclusión a las autoridades electas en los años de la alternancia representativa, los vecinos de la colonia Santa María la Ribera, en lo general, les han dado su respaldo.

4.4 El lado cultural de la Santa María la Ribera

Gracias a la estructura porfiriana de la colonia: su alameda y su quiosco y a sus edificios culturales; la Santa María, es en sí misma una gran pieza artística de la Ciudad. Aun a pesar de las adecuaciones de uso de suelo, los nuevos edificios departamentales y de las modificaciones realizadas a muchas de las casas originales, en la colonia, sigue permeando la belleza arquitectónica de un México que ya se fue.

En cuestión de actividades culturales, éstas se han venido incrementado a lo largo de los últimos años. Estas son organizadas por el Gobierno capitalino, el jefe delegacional, en ocasiones por diputado locales; pero la organización no queda únicamente en manos de la clase gobernante, también, la han hecho asociaciones civiles, vecinos de la colonia, en ocasiones algunos empresarios, y las escuelas de todos los niveles educativos que se asientan ahí.

Esto ha traído como consecuencia encontrar diversos foros para la realización de las diversas actividades culturales que se han celebrado en la colonia; además, estos eventos se incrementaron debido a la conmemoración de los 150 años de vida de la colonia.

Las manifestaciones artísticas que se presentan en la demarcación han tenido una gran diversidad, prueba de esto, lo encontramos en el eje 1 Norte esquina con la calle de Santa María, en donde el muralismo se hace presente con la obra del maestro Gilberto Aceves

Navarro titulada “La guerra y la paz”, creada en el año de 1996 y que adorna la vista de dicha vialidad.



Mural “La guerra y la paz” del Maestro Gilberto Aceves Navarro. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

En cuanto al teatro, a pesar de que la colonia sólo cuenta con uno, esto no ha detenido el que se presenten obras, ya que se han encontrado espacios alternos para llevar a cabo representaciones teatrales. Entre estos espacios alternos se encuentra: la casa de cultura de la Santa María, que es administrada por la delegación; la casa de Ondas, que es una organización no gubernamental; el mismo Kiosco Morisco; el Museo Universitario del Chopo y por su puesto en el único teatro que tiene la colonia, el teatro Sergio Magaña.



Fachada del teatro Sergio Magaña, calle de Sor Juana Inés de la Cruz 114. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

El cine es otra forma de arte que no puede quedar fuera, y aunque la colonia no cuenta con ninguna sala; ya que las cuatro que tenía fueron desapareciendo de manera paulatina y en su lugar se construyeron edificios departamentales, como eran los casos del Rivoli que estaba en la calle de Santa María, y el Majestic. También las antiguas salas se transformaron en salones de eventos, como el caso de los cinemas Leo y el Acuario, este último utilizado por una organización religiosa para llevar a cabo sus ceremonias.

Sin embargo, estos obstáculos han sido sorteados, utilizando sedes alternas para este fin, como es el caso de La casa de Ondas, que proyecta cine de todo tipo; El museo del Chopo, el Pentatlón, y el Museo de Geología, también han servido como sedes alternas. En la programación de las proyecciones, han tenido mayor presencia las organizaciones no gubernamentales.

La literatura no se puede quedar atrás, ya que en la colonia, como ya hemos visto, ha tenido excelentes escritores, y se han organizado diferentes foros y círculos de lectura, tanto en el kiosco de la Alameda, como en la Biblioteca Sor Juana, que está aún costado de la Secundaria 4; aunque cada quien por su cuenta, la casa de Cultura la Asamblea y la casa de Ondas se vuelven a hacer presentes una vez más para la organización de eventos que fomentan actividades culturales.

Dentro de las actividades de fomento a la lectura, el domingo 11 de septiembre del año 2011, La Asamblea por el Rescate de la Alameda de Santa María la Ribera, organizó un homenaje de reconocimiento al escritor Arturo Azuela. Evento en el que hubo música, firma de autógrafos por parte del escritor, el reconocimiento lo recibió de manos del Ingeniero Ignacio López, Presidente de la Asamblea Vecinal, hoy en día el escritor ha fallecido.

Una actividad que sembró precedente, es la organización de la Feria del Libro organizada también por los integrantes de la Asamblea, dicho evento se llevó a cabo del 23 al 29 de abril de 2012 en el Quiosco Morisco. Dentro del marco de este acontecimiento, se realizaron otras actividades, como el maratón de lectura que inició con el ganador del Premio Javier Villaurrutia 2012, el maestro Felipe Carrillo y que dio cabida a diversos artistas de las letras y actores. También hubo presentaciones de diferentes obras, música de todo tipo, participación de cuentos, entre otras actividades más.

Entre las casas editoriales que se dieron cita, encontramos a la Editorial Eman, Ediciones SM, Libros del CONAFE, Grupo Editorial Santillana, Editorial Océano, Editorial Planeta y

Ediciones Eón; el evento también contó con el apoyo del Museo Universitario del Chopo, la organización “Promoción Cultural Francisco Villa”, entre otros empresarios de la colonia.

En suma, el arte ha acompañado a Santa María la Ribera desde su fundación, a pesar de que por algún tiempo este tipo de actividades disminuyó. El afortunado regreso de estas labores ha sido el pretexto perfecto para la reunión de familias y la convivencia entre vecinos

4.5 El Segundo Aire de la Colonia

El decaimiento de la Santa María la Ribera se dio después de la segunda mitad del siglo XX, los motivos ya han sido analizados. Pero la situación se empezó a revertir en la última década del mismo siglo, aun a pesar, de que en el año de 1995, se dio una de las crisis económicas más agudas en el país y que propició en los años de 1997 y 1998 el aumento en el índice delictivo en toda la Ciudad de México.

Este cambio se dio principalmente al aumento en las acciones culturales, comentaron los miembros de la Asamblea. Dichas acciones fueron aumentando de manera paulatina.

Desde luego, no se puede decir que esto se deba sólo al factor cultural, la conectividad que presenta la colonia a través de las vías de comunicación y medios de transporte, también son factores que juegan a favor de este despertar de Santa María la Ribera; la estructura tanto cultural, como de espacios públicos, empresarial, académica, la democratización del Distrito Federal, y el surgimiento de las organizaciones sociales; son otros factores que también se suman a este segundo aire.

También la apertura de restaurantes y cafés, que se instalaron alrededor de la Alameda, en locales que ya se habían cerrado le dio vida a la zona. El restaurante las Jirafas es una prueba, éste es un lugar de quesadillas gigantes, que se abrió en un local ubicado en la esquina de Carpio, exactamente en frente de la alameda de Santa María, y antes era el llamado Bar Kikos, que fue también un referente de la vida nocturna de la colonia de los años setenta, hasta finales noventa, éste local duró cerrado cerca de dos años.



Café y Restaurante ruso Kolobok ubicado en la calle de Dr. ATL, esquina con Salvador Díaz Mirón. Foto: Alejandro Avendaño Pérez, noviembre 2012.

El restaurante yucateco Mare, abrió en un local, que cuentan los vecinos de la colonia, había durado varios años cerrado y que en la actualidad siempre luce lleno; la ubicación de este restaurante es en la calle de Doctor Atl, casi esquina con Salvador Díaz Mirón, frente a la Alameda, cerca del café Moka y del restaurante de comida rusa Kolobok que abrieron casi a la par del Mare, dando más opciones culinarias a los habitantes y visitantes de la colonia.

Hablando precisamente de la calle Salvador Díaz Mirón, en la manzana que se junta con la calle Santa María y con Doctor Atl, ésta estuvo abandonada completamente, hasta que una empresa constructora, reacondicionó esos predios, cuidando que no rompiera con la armonía de la demarcación, instalando departamentos nuevos y comercios: una nevería, una cafetería, tienda y un lugar donde venden raspados de sabores.

Los costos de los nuevos departamentos que se construyen en la colonia, es otro indicador de que la colonia está otra vez repoblándose de una clase de mayores ingresos, este rubro el arquitecto Maza también lo confirma, incluso él nos dijo que un departamento con valor de 1 millón de pesos, lo adquiere una familia que tiene ingresos de por lo menos veinte mil pesos, que no cualquiera gana, haciendo que los que ganen menos se vayan a la periferia de la ciudad. Con lo que se fomenta que las clases sociales medias y medias altas regresen a la colonia, retomando el rostro que una vez ya tuvo.

Una prueba más de este segundo aire, es el que la Secretaría de Turismo del gobierno de la Ciudad de México, haya colocado a la colonia entre los 21 barrios mágicos de la Ciudad México; mote copiado del sistema del programa de la Secretaría de Turismo del Gobierno Federal, Pueblos Mágicos.

La finalidad del programa es fomentar el turismo en estas zonas, ya que se pretenden explotar la riqueza patrimonial, histórica, gastronómica, arquitectónica, cultural y etnográfica de la ciudad. Sin duda, la Santa María cumple a cabalidad con todas estas características, con el puro hecho de contar con más de mil predios que están protegidos por el INAH y el INVI.

Todo esto habla de la riqueza arquitectónica, y hace de la colonia una zona atractiva para la explotación del turismo cultural.

El segundo aire de la colonia está claro, únicamente falta la contundencia para concretarlo.

4.6 La perspectiva de la colonia

Es completamente imposible predecir con exactitud que va a pasar en el futuro con la colonia ya que, históricamente el desarrollo de la misma, ha ido de la mano con el desarrollo histórico del país; aunque, en el corto plazo, el futuro no parece tan desesperanzador por los motivos ya comentados.

Ejemplo de esto se puede ver en los índices de delincuencia, la Ciudad de México, todavía no vive el clima de violencia que se vive en el resto del país y este clima no es ajeno a la colonia.

Mucho del futuro de la propia demarcación, no deja de estar en las manos de los vecinos. Con una organización vecinal, que permita mejorar la convivencia entre ellos, y con el apoyo de las autoridades competentes, en cuanto a la aplicación de políticas y leyes, que promuevan más el respeto del espacio público.

El sismo del 85, es una muestra determinante de lo anterior, ya que permitió la convivencia de los ciudadanos en un periodo de desgracia, y ello no quedó ahí, sino trascendió a la formación de las Asambleas de Barrios. La Asamblea Vecinal por la Recuperación de la Alameda de Santa María es otro claro ejemplo, de organización y cooperación vecinal, en ambos casos unidos por un fin común; el bienestar del prójimo y de la demarcación donde se habita

Por su puesto, todavía falta mucho camino por recorrer: los tiraderos de basura clandestinos, la delincuencia que no se ha erradicado del todo en la colonia; la corrupción de algunas autoridades y la indiferencia que fomenta el que muchos de los vecinos no cuiden las pocas áreas verdes de la misma, incluyéndose las de la Alameda, son pruebas de lo negativo que todavía se tiene que separar.

Las estructuras para un futuro mejor ya están cimentadas, solamente falta el aprovechamiento de las mismas. Buscando un fin común se podrán aprovechar, quizás el fin común se encuentre en voltear a ver el pasado glorioso, de la Santa María la Ribera. Y el objetivo entonces sería el hacerlo regresar.

Conclusiones

La colonia Santa María la Ribera, como cualquier otra demarcación, va de la mano con los acontecimientos del país, no importa si son positivos o negativos, siempre hay una influencia directa. Esto lo vemos con las leyes de reforma que detonaron la urbanización de las ciudades, y estas a su vez comenzaron la búsqueda de una identidad propia.

Siempre hay entidades más afortunadas que otras, y la Santa María parece ser una muy afortunada, esto se demuestra por todos sus lugares públicos erguidos ahí, llamase museos, iglesias, parques o escuelas y ha esto se le agrega la belleza de las casas particulares construidas en el final del siglo XIX y principios del siglo XX.

Una prueba más de esta fortuna es el Quiosco Morisco, éste goza de una peculiar belleza que lo hace distinguirse del resto de México. Su estilo arquitectónico lo hace único, llevándolo a convertirse en el símbolo de la colonia, en donde se celebran todo tipo de eventos, siendo el punto de reunión y de identidad del barrio por excelencia de los vecinos.

Una de las mejores épocas vividas en el país la encontramos en la década de los años cuarenta y cincuenta, la abundancia y prosperidad económica se respiraba en el ambiente. Esta prosperidad salpicó también a la Santa María la Ribera, llevándola a vivir su época dorada.

Aunque la impermanencia es la única constante en la vida, y la época de abundancia del país no se escaparía de esa constante; por su puesto, la colonia se vería también afectada, mostrando una vez más la relación íntima entre la situación socioeconómica del país y de la demarcación. La decadencia del país y de la colonia la podemos situar en la década de los setenta, agudizándose con el temblor del 85 y no se vería recuperación hasta finales de la década de los noventa.

Sin embargo la recuperación del país la podemos medir como algo parcial, esta medición la vemos con un crecimiento del PIB del 3% anual en promedio, sobre todo en los últimos

años. Y esta parcialidad necesariamente se ve también en la Santa María la Ribera, porque aunque se pueden ver edificios departamentales nuevos, reconstrucciones de algunas casas que antes estaban abandonadas y la apertura de nuevos negocios; todavía hay un alto índice de delincuencia, ubicándola entre las diez colonias de mayor riesgo.

La delincuencia no es el único problema en la actualidad de la que se puede hablar en la colonia, también el deterioro de algunos inmuebles y de la infraestructura, el rompimiento del paisaje arquitectónico de algunas construcciones, la desidia de algunos gobernantes y la creación de tiraderos de basura clandestinos se añaden a la lista.

En términos generales, los lastres con que carga la colonia Santa María la Ribera, parecen ser precisamente sus 150 años de vida, junto con la falta de políticas adecuadas para el rescate de inmuebles con valor arquitectónico, la poca cultura cívica de algunos de sus habitantes y la falta de inversionistas tanto de capital gubernamental como privado. Sobre todo cuando no se piensa a largo plazo; aunque cabe recalcar que siempre es difícil una previsión exacta del futuro.

Pero siempre hay esperanza, la organización de los vecinos, como los de la Asamblea por la recuperación la Alameda de la Santa María, la llegada de una nueva clase media a la colonia que aparentemente se ve más consiente del lugar al que llegan; incluso, la apertura democrática que vive la ciudad, que nos permite castigar a los malos gobernantes, son situaciones que la alimentan.

A simple vista se puede notar la difícil convivencia entre la modernidad con la que se ha venido desarrollando la ciudad de México, y lo tradicional de la colonia Santa María la Ribera. Aunque, como comenta el arquitecto Maza quizás tenga su lado positivo, ya que, ahora se puede encontrar más variedad de servicios en la zona. Las estaciones de metro, los nuevos edificios, las empresas nuevas, los ejes viales, los espacios habilitados en las casas para negocios, entre otras cosas más son muestra de ese desarrollo urbano que no ha destruido las construcciones más antiguas.

En cuanto a las construcciones de mayor notoriedad, desde un punto de vista más personal. Se debe crear una educación cívica que abarque el respeto por los espacios públicos; aunque, no sólo sería cívica, sino también artística, que haga apreciar la belleza de estos edificios.

Pero no se pueden quedar de lado las construcciones antiguas que no son públicas, y que muchas de ellas siguen preservando su esencia; desde luego que la educación juega un papel importante, pero no es el único rubro. Aquí se retomaría la propuesta realizada por el arquitecto Maza, que es el reconsiderar la de protección de inmuebles, sometiéndolos a una evaluación para determinar que inmuebles siguen en pie y cuales no.

Las necesidades económicas y el desarrollo tecnológico ahora globalizados, incluso algunas decisiones políticas, han sido el torbellino que ha envuelto a la Santa María; una de las colonias más antiguas del país, y que celebra 150 años de vida, pero ahora aprende a convivir con la modernidad urbana, adaptándose a los nuevos tiempos.

Fuentes de consulta

Bibliografía

Ayala Alonso, Enrique. *“La casa de la Ciudad de México, Evolución y Transformaciones”*, CONACULTA, México 1996 PP, 204,

Azuela, Arturo. *“Alameda de Santa María”* Plaza y Valdés Editores, México, 2003.
Barros Cristina, Buenrostro Marco. *“Vida Cotidiana, Ciudad de México”*, 2003, PP, 201

Blanco, José Joaquín. *“Ciudad de México Espejos del Siglo XX”*, Ediciones Era, INAH año 1999, PP, 70

Bolis, Guillermo. *“Las casas campesinas del porfiriato”*, SEP, Editorial Martín Casillas, México 1982 PP, 74.

Bolis, Guillermo. *“Pasado y Presente de la colonia Santa María la Ribera”*, Diseño 2005 Diseño Editorial, Ciudad de México, PP, 192.

Bravo Saldana, Yolanda. *“Ciudad de México Historia-Arte-Monumentos”*, Casa Editrice Bonechi, Florencia Italia, PP, 127.

Collado, María del Carmen. *“Miradas Recurrentes II, la Ciudad de México en los siglos XX”*, Mora (Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, PP, 435

Cossío Villegas, Daniel. *“Historia Mínima de México”*, Colegio de México, México, Editorial México, 1994, PP, 181.

González y González Luis. *“El siglo de las luchas”*, Tomo IV, México D.F. Primera reimpresión 1998, Clío PP, 645.

Grunzinski, Serge. *“La Ciudad de México una historia”*, Fondo de cultura económica, México D.F. 2004, PP, 618.

Henríquez Escobar, Graciela. *“Santa María la Ribera y sus historias”*, CONACULTA, UNAM, INAH CNCA, 1997 Ciudad de México, PP, 180.

Matute, Álvaro. *“Lecturas Universitarias México en el siglo XIX”*, Fuentes e interpretaciones históricas tomo 2, Universidad Nacional Autónoma de México, PP, 159.

Moreno Toscano, Alejandra. "La expansión de la Ciudad de México en el siglo XIX", INAH, México, Ensayo de construcción de una historia, 1978, PP, 190.

Moreno Toscano, Alejandra. "La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX", INAH Ciudad de México, México 1978, PP, 190

Porrás Padilla Jeannette. "Condesa Hipódromo", Clío, México, 2001, PP, 207.

Secretaría de Educación Pública del Distrito Federal. "Ciudad de México Crónicas de sus Delegaciones", Ciudad de México, G.M. Editores, 1997 PP, 300.

Tello Peón, Berta. "Santa María la Ribera", Clío, México 1998, PP, 125.

Tovar de Arechederra, Isabel, Mas Magdalena. "Macrópolis mexicana, Ensayos sobre la Ciudad de México", CONACULTA México D.F. 1994, PP, 212.

Tovar de Arechederra, Isabel, Mas Magdalena. "Metrópolis Cultural, Ensayos Sobre la Ciudad de México", CONACULTA 1994, PP, 304.

Tovar de Arechederra. Isabel, Mas Magdalena, "El corazón de una nación independiente", Ensayos sobre una nación independiente Volumen III, CONACULTA 1994, PP, 156.

Tovar, de Arechederra. "La muy noble Ciudad de México", CONACULTA, México D.F. 1994, PP, 170.

Cibergrafía

<http://www.chopo.unam.mx/>, Museo Universitario del Chopo. Consultada el 8 de diciembre de 2011

<http://www.geologia.unam.mx>, Museo de Geología. Consultada el 8 de diciembre de 2011

<http://hermes.mascarones.unam.mx>, Casa delos Mascarones, 8 de diciembre de 2011

<http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=9>, INEGI 2010, consultada el 10 de Noviembre de 2011

[http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/progdelegacionales/cuauhte\[1\].pdf](http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/progdelegacionales/cuauhte[1].pdf).

Consultada el 12 de Noviembre de 2011.

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/724346.html>. *El universal Online* “Sin IMSS 1.3 Millones de empresas” Nota de Alonso Ramiro, 18 de Noviembre de 2011.

<http://www.eluniversal.com.mx/finanzas/94249.html>. *El universal Online*, “Sin dueño 4 de cada diez casas en México” Nota de Serrano Cruz Noé. Consultada el 21 de Noviembre de 2011.

http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lha/santillana_a_al/capitulo3.pdf, “Presencia del art Nouveau en México. Consultada el 10 de febrero de 2012.

<http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/boletin/cont/78/art/art5.htm>, *Instituto de Investigaciones jurídicas de la UNAM*, “el arrendamiento”, artículo de Juan Luis González. Consu Alcántara 2011. Consultada el 15 de febrero de 2012.

http://portaltaurino.net/matadores/vicente_segura.htm, portaltaurino.net, José Montero, Director General. Consultada el 28 de febrero de 2012.

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/615728.html>. *El universal Online*, “Lista de las colonias más peligrosas del Distrito Federal”. Consultada el 02 de abril 2012

http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=44989&tabla=ciudad. *El universal Online*, “Evoluciona violencia criminal IPN”, Nota de Otero Silvia, Consultada el 02 de abril 2012

<http://www.eluniversal.com.mx/articulos/49289.html>. *El universal Online*, “Perros callejeros, problema de salud pública”, Nota de Oliva Hernández Consultada el 04 de abril 2012.

<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/83893.html>. *El universal Online*, “Siguen inundadas calles de Santa María la Ribera”, Nota de Valadez Lili y Alcaraz Yetlaneci, Consultada el 04 de abril 2012.

<http://www.c3fes.net/docs/seguridadmexico.pdf>, “Seguridad Ciudadana y Medios de comunicación en la Ciudad de México”, Wondratschke Claudia, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Ciudad de México 2005. Consultada 15 de abril

<http://www.sideso.df.gob.mx/index.php?id=551>, Secretaria de Desarrollo Social del Distrito Federal. Consultada el 17 de abril de 2012

http://www.cidac.org/esp/cont/publicaciones/Presentacion_8_Delitos_Primer_Indice_De_Lectivo_CIDAC.php. Consultada el 17 de abril de 2012

<http://noticias.prodigy.msn.com/nacional/articulo-uno.aspx?cp-documentid=28514833>. Portal www.unonoticias.com, “Las Diez colonias más peligrosas del DF” Pablo Reinah. Consultada el 17 de abril de 2012

<http://www.oronoticias.com.mx/detalleNota.php?id=33780>, “Reconoce Paredes que Cárdenas le ganó a Salinas en el 88”, Redacción, 24 de Mayo 2012.

<http://www.jornada.unam.mx/1997/09/04/legorreta.html>. La jornada Online, Jorge Legorreta, La Línea B del metro a debate, 1997. Consultada el 03 de junio 2012

[http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/progdelegacionales/cuauhte\[1\].pdf](http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/progdelegacionales/cuauhte[1].pdf), Gobierno del Distrito Federal, Consultada el 03 de junio 2012

http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/pub/publics/c-mex/democracia_ago2000.pdf, “Reforma política y procesos electorales”, Presidencia de la República, Agosto 2000. Consultada el 7 de junio 2012

<http://www.mexicocity.gob.mx/barriosmagicos/laribera.html>, Secretaría de Turismo del Distrito Federal. Consultada el 7 de junio de 2012

<http://www.wradio.com.mx/noticia/expedicion-w-del-sabado-07-de-abril>, Programa; “Expedición W”, Marco Daniel Guzmán. Consultada el 8 de junio de 2012

<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/105650.html>. *El universal Online*. Consultada el 18 de junio de 2012.

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/325/32510406.pdf>, “El Cotidiano” “Universidad Autónoma Metropolitana, González Marco Antonio, 2000, PP 38-47. “Consultada el 28 de junio de 2012.

<http://www.gilbertoaceves.com/gallery5.htm>, “La guerra y la paz”, Gilberto Aceves Navarro, 1996. Consultada el 28 de junio de 2012

Hemerografía

La Voz de Santa María, Enero 2007, Órgano informativo de la Agrupación “Vecinos de Santa María” PP, 5.

La Voz de Santa María, Marzo 2007, Órgano informativo de la Agrupación “Vecinos de Santa María” PP, 5 .

Mexicanismo, abrazo de una pasión, 28-febrero-2011, pp76, Arnau Luis Ávila.
Re-Des-Cubriendo Santa María La Ribera Comunidad Educativa y cultural. Boletín 9, Noviembre 2011, Centro cultural Lindavista 10.

Re-Des-Cubriendo Santa María La Ribera Comunidad Educativa y cultural. Boletín 10, Diciembre 2011, Centro cultural Lindavista 10.

Re-Des-Cubriendo Santa María La Ribera Comunidad Educativa y cultural, Boletín 9, Enero 2012, Centro cultural Lindavista 10.

Fuentes vivas

Pacheco Wilfredo, vecino de la colonia *Santa María La Ribera*, entrevista realizada el 21 de febrero de 2012, grabación, 65 min.

Pérez García Celestino, vecino de la colonia *Santa María La Ribera*, entrevista realizada el 25 de febrero, 2012, grabación 90 min.

Villaseñor Francisco, Vecino de la colonia *Santa María La Ribera*, entrevista realizada 26 de febrero 2012, grabación 45 min.

Asamblea por la Recuperación de la Alameda de Santa María A.C, organización civil, formada fundamentalmente por vecinos de la colonia *Santa María La Ribera*, entrevista realizada los días 11, 18, 27 de febrero, 2012, México, grabación 120 min.

Beatriz Álvarez, vecina de la colonia *Santa María La Ribera*, entrevista realizada el 29 de Abril de 2012, grabación 35 min.

Señor Patricio, Bolero de la colonia *Santa María La Ribera*, entrevista realizada el día 28 de febrero 2012, grabación 25 min.

Señor José Ignacio Ruíz, trabaja y vive en la colonia *Santa María La Ribera*, entrevista realizada el día 29 de febrero 2012, grabación 28 min.

Señora Adriana Trejo, vecino de la colonia *Santa María La Ribera*, entrevista realizada el día 03 de abril 2012, grabación 25 min.

Arquitecto Mauricio Maza, vecino de la colonia *Santa María La Ribera*, entrevista realizada el 15 de junio 2012, grabación 40 min.